



bicentenario BALMIS

1 8 1 9 . 2 0 1 9

Noviembre 2019



Bicentenario de Balmis



COLEGIO OFICIAL DE
MÉDICOS
DE ALICANTE

Francisco Xavier Balmis y Berenguer puede considerarse como uno de los sanitarios españoles más influyentes en el campo de la salud pública durante los inicios del siglo XIX. El bicentenario de su fallecimiento es una excelente oportunidad para poner en valor su figura por su gran contribución al campo de la vacunología, liderando la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803-1813) que llevó esta medida preventiva contra la viruela a los territorios hispanos de Ultramar (América y Asia). Los valores de aquella iniciativa por la salud como el espíritu filantrópico o la gratuidad y universalidad de las vacunas siguen hoy vigentes.

Doscientos años después de su muerte es fundamental que recuperemos el espíritu balmisiano. Es necesario que difundamos la dimensión y envergadura de su gesta humanitaria, de su esfuerzo y compromiso con la vacunación, para recordar a la sociedad que es una de las medidas en salud pública que más vidas ha salvado, y que constituye la mejor inversión para cumplir con los objetivos de la OMS: promover la salud, preservar la seguridad mundial y servir a las poblaciones más vulnerables. Así nos lo enseñó el Dr. Balmis y así queda reflejado en esta magnífica publicación de reconocimiento al cirujano alicantino.

María Isabel Moya García
Presidenta

DIRECCIÓN:

Francisco Martín Irlés
José V. Tuells Hernández

COLABORADORES:

José Antonio Ávila Olivares
Rosa Ballester Añón
Esmeralda Chust Muñoz
Berta Echániz Martínez
Enrique Giménez López
Angeline Langerwerf Rombouts
Francisco Martín Irlés
Susana María Ramírez Martín
José V. Tuells Hernández

DISEÑO y MAQUETACIÓN:
OGR Comunicación

EDITA:

Colegio Oficial de Doctores
y Licenciados en Filosofía
y Letras y en Ciencias de Alicante
Avda. Salamanca, 7 - entlo
03005 - Alicante
Tel.: 96 522 76 77

cdl@alicante.org
web: www.cdlalicante.org

Depósito legal: A-1071-2007
ISSN: 1138-7602

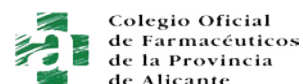
Se permite la reproducción total o parcial citando, en su caso, la fuente.

Sumario

- Presentación	1
- La ilustración, tiempo de cambios y reformas	2
- Balmis como alicantino, linaje y formación	6
- Dimensión geográfica de la vuelta al mundo de la Real Expedición Filantrópica de la vacuna	10
- Repercusiones y significado de la Expedición de la vacuna	13
- Isabel Zandal: su relevante cometido en la expedición	17
- Balmis, o la creación de un héroe de papel couché	21
- La Expedición y sus personajes en la novela, el cine, la música...	23



COLABORAN:





Francisco Xavier Balmis y Berenguer

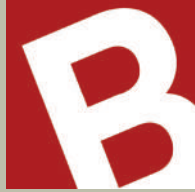
El 12 de febrero de 1819 moría en Madrid **Francisco Xavier Balmis y Berenguer**, nacido en Alicante el 2 de diciembre de 1753. Pionero en el estudio de las aplicaciones de la vacuna y director de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna lo convierten en el héroe de una gesta reconocida como un hito en la historia de la medicina y promotor de la difusión de la vacuna frente a la viruela en América y Filipinas.

Este año, pues, celebramos el **Bicentenario de Balmis**, 1819-2019. Han sido múltiples los actos conmemorativos, muchos de ellos recogidos en la web de la Cátedra Balmis de Vacunología (Universidad de Alicante) –<https://balmis.org/>–.

Nos unimos a esta efeméride con la publicación del presente ENCARTE en el que se recogen las colaboraciones de prestigiosos estudiosos. Así **Enrique Giménez López**, catedrático de Historia de la Universidad de Alicante, sitúa el *tiempo histórico de las Expediciones Filantrópicas de la Vacuna*; el director de la Cátedra Balmis de Vacunología, **José V. Tuells Hernández**, nos presenta el *perfil biográfico y profesional de Balmis*, mientras que *la dimensión geográfica de la Real Expedición* la aborda **Susana M^a Ramírez Martín**, profesora del Dpto. de Historia de América y Medieval y Ciencias Historiográficas de la facultad de Ciencias de la Documentación de la UCM; la catedrática emérita de Historia de la Ciencia de la UMH y vicepresidenta de la Real Academia de Medicina de la CV, **Rosa Ballester Añón**, explica las *repercusiones y significado de la Expedición de la Vacuna*; **José Antonio Ávila Olivares**, presidente del Consejo Valenciano de Colegios Oficiales de Enfermería, hace patente el rol de la enfermería en la persona de *Isabel Zenda*, considerada por la Organización Mundial de la Salud como la *primera enfermera de la historia en misión internacional*; **Berta Echániz Martínez**, historiadora e investigadora de la Cátedra Balmis de la UA, nos hablará de cómo imaginación y argumentario se unen para construir un relato que, en ocasiones, será capaz de sobrevivir al protagonista, engrandecerlo, disfrazarlo,...o crearlo, desde la ausencia y según las necesidades del guion; por último, **Francisco Martín Irles**, decano del Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, recoge algunas referencias generadas en torno a esta gesta y sus personajes: *novela, cine, música, webs*.

Los responsables de esta publicación, la **Cátedra Balmis de Vacunología de la Universidad de Alicante** y el **Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias**, agradecen a los autores su disponibilidad y entusiasmo en este proyecto, que hacen extensivo a los Colegios Oficiales de Enfermería, Farmacia y Medicina de Alicante por su apoyo en esta publicación.

José V. Tuells Hernández y Francisco Martín Irles



Bicentenario de Francisco Balmis



Portada de *Elementos de la Filosofía de Newton* de Voltaire.

La Ilustración, tiempo de cambios y reformas

El sistema de ideas conocido como Ilustración creyó encontrar en la razón el instrumento adecuado para el desarrollo del hombre. Para ello hubo que reivindicar la autonomía del conocimiento y oponerse al modelo unitario del saber en el que las directrices y los límites eran marcados por la teología. La razón pasaba a ser una facultad que, además de guiar al hombre en sus relaciones con Dios, podía explicar la realidad natural y social prescindiendo de los dogmas que habían coartado la libertad del intelecto.

Una actitud crítica

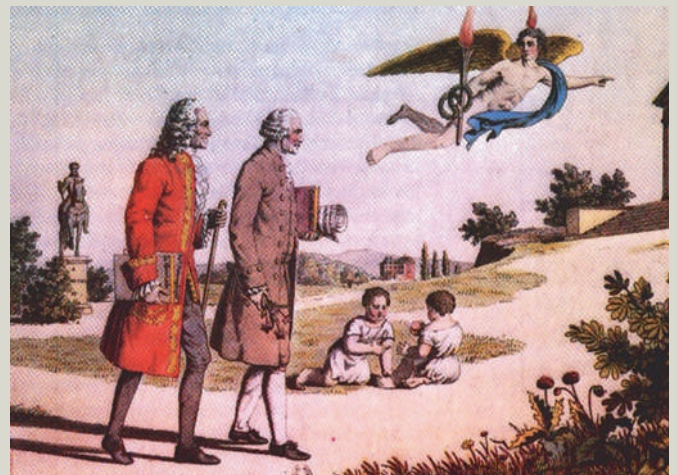
Esta actitud crítica debía afectar a cuantos prejuicios habían contaminado la religión de fanatismo e intolerancia. Por ello los ilustrados adoptaron una triple postura ante el fenómeno religioso: desde la más moderada, que propugnaba la reforma de la Iglesia, a la más radical y minoritaria, que rechazaba la existencia de Dios por escapar su comprensión a la capacidad racional, pasando por otra intermedia –la deísta– que, si bien no aceptaba las religiones reveladas, defendía la existencia de una religión natural y de un Dios creador aceptado como Ser Supremo.

El conocimiento racional de la naturaleza figuró como objetivo preferente entre las aspiraciones ilustradas. La razón, tras desarrollar al máximo el espíritu de observación y aplicando un riguroso empirismo, podía desentrañar los misterios que el mundo físico presentaba, sin necesidad de explicaciones sobrenaturales. Al otorgar a las sensaciones una importancia decisiva como medio de acceder a la comprensión de los fenómenos naturales, los ilustrados reivindicaban el ejercicio pleno de la capacidad racional mediante la que el ser humano podía ejercer su dominio sobre la naturaleza.

La Ilustración, por último, divulgó conocimientos útiles que despejaron los obstáculos que habían hecho imposible el logro de la felicidad, una felicidad pública, secularizada y que podía ser alcanzada en esta tierra, en el seno de una sociedad ordenada.

Los tiempos de la Ilustración

La Ilustración europea abarca aproximadamente el período comprendido entre la Revolución Gloriosa de 1688 y la Francesa de 1789. Alcanza su momento culminante en los años centrales del Setecientos, cuando se publican las más importantes obras de Montesquieu y Condillac, los volúmenes iniciales de la Enciclopedia y los primeros escritos de Rousseau. Pero sus comienzos arrancan de las dos últimas décadas del siglo XVII, cuando Europa comenzaba a superar su gravísima crisis económica, política y religiosa. La "crisis de la conciencia europea" posibilitó en toda la Europa occidental, pero de manera muy significativa en Inglaterra y Holanda, la aparición de un deseo de someter a examen las creencias tradicionales.



Voltaire y Montesquieu camino al templo de la Razón.

Bicentenario de Francisco Balmis



Tribunal de la Inquisición. Francisco de Goya.

en cuna de la energía individual, la tolerancia, la libre reflexión y la libertad de conciencia, y desde allí las ideas ilustradas se propagarán a Alemania y Francia, que ejercerá como gran difusora en el resto del continente.

España no fue ajena a ese despertar de la modernidad; pero trató de adecuar las nuevas ideas a las peculiaridades culturales y políticas del país y a los condicionamientos que imponían una Iglesia poderosa y una nueva dinastía, la Borbónica, con criterios centralizadores en lo político, pero también en lo cultural.

Para los ilustrados españoles, como para los europeos, el uso crítico de la

La Europa de las dos últimas décadas del siglo XVII experimentó un mayor sentimiento de seguridad que reflejó en su cultura. Si en literatura y arte se pretende que sus contenidos transmitan a lectores y espectadores sensaciones relajadas en lugar de las agitadas del Barroco, en el terreno de la ciencia el mensaje de un mundo armonioso, susceptible de ser explicado mediante un nuevo sistema de conocimiento, alcanza un gran éxito. El hombre de ciencia pasa a convertirse en símbolo de una nueva actitud que confía en la razón como instrumento de conocimiento. Nace la comunidad científica formada por individuos que mantienen una fluida correspondencia entre sí y comparten una aspiración común: el conocimiento del mundo a través de un método cuyos ejes son el experimento y la observación.

El inglés Isaac Newton es el que mejor representa la nueva ciencia al dar una gran lección de método científico basado en etapas sucesivas: observación del fenómeno, interpretación por la razón, formulación de la una ley matemática y eventual comprobación experimental de la misma. Su obra será en el siglo XVIII un punto de referencia obligado. Con Newton como su científico más destacado, el período comprendido entre 1680 y 1715 conoce una eclosión científica extraordinaria. Los avances fueron posibles gracias a la mejora de las condiciones del trabajo científico, el perfeccionamiento de los instrumentos de medida y observación como el termómetro, el barómetro, el telescopio y el microscopio, y la creación, a iniciativa de algunos poderes públicos, de Academias y Sociedades que podían alentar investigaciones audaces con la condición de que no se criticara el orden político establecido.

No hay Ilustración sin actitud crítica, y a fines del siglo XVII el incipiente movimiento ilustrado tenía que enfrentarse al poderoso enemigo encarnado por la ortodoxia, considerablemente fortalecida tras la conquista por la Contrarreforma católica de una parte de la Europa Central. Tan solo en Inglaterra y en Holanda se abrían resquicios para ejercer el derecho a la crítica y a la manifestación pública de la conciencia individual, y por ello ambos países se convertirán

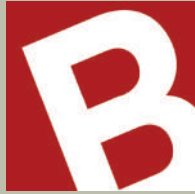
la razón podía desentrañar la realidad natural y social del país y, una vez diagnosticadas las causas del atraso, proponer las reformas necesarias. Esta actitud, a la vez crítica y reformista, obtuvo una respuesta dual por parte del poder político: el saber conectado con las ciencias útiles fue apoyado por las autoridades, interesadas en potenciar la actividad económica; pero cuando los ilustrados pretendieron criticar las manipulaciones de la Historia que los monarcas y la Iglesia habían fomentado para dar mayor gloria a la nación, la represión fue inmediata y enérgica.

En un país sacralizado como España, donde la ortodoxia religiosa se mostraba omnipresente, cualquier pretensión de un saber independiente de la teología resultaba extraordinariamente arriesgada. Frente a la creencia en que la verdad era un dogma revelado y el deductivo único método de conocimiento, el ilustrado, que defendía un método inductivo que partiera de las experiencias obtenidas por medio de los sentidos, demostraba un gran atrevimiento, pues era el resultado de valorar la libertad como un prerrequisito para el ejercicio de la razón.

No obstante, era tal el peso de la Iglesia en la monarquía hispánica que los ilustrados españoles optaron por mantenerse dentro de la ortodoxia religiosa, siendo nula la presencia del materialismo o del ateísmo en nuestra Ilustración, y solo a fines de siglo es posible atisbar influencias del deísmo. Desde su incuestionable adhesión al catolicismo, los ilustrados españo-



Expedición de Jorge Juan para la medición del grado de Meridiano.



Bicentenario de Francisco Balmis



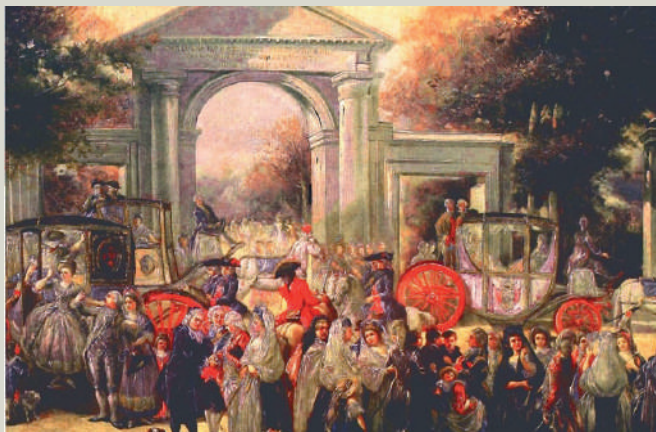
Real Observatorio Astronómico de San Fernando en Cádiz.

les propugnaron la reforma de la institución eclesial. Su sensibilidad rechazaba la religiosidad barroca y proponían situar a Cristo en el centro del culto y fomentar una religiosidad interior, en la que la lectura individual de la Biblia fuera fuente de espiritualidad. También el hombre ilustrado era partidario de una mayor tolerancia ante las diferencias religiosas y un defensor a ultranza de la virtud como fruto de la adhesión a la ley natural.

El optimismo impregna las ideas ilustradas. Su fe en el hombre y en el progreso debía encontrar su cauce en la educación, que debía convertirse en materia de Estado. Los gobiernos estaban obligados a proporcionar los recursos económicos que permitieran a los súbditos de la monarquía seguir el avance escalonado de la civilización y alcanzar la felicidad individual: con lo que en un futuro se alcanzaría la felicidad pública, un estado que demandaba esfuerzo y participación. Pero la felicidad como objetivo implicaba una cuestión ética y política, y un creciente número de ilustrados de finales del Setecientos consideraron que era ineludible superar el orden social estamental, donde los intereses egoístas y los privilegios de la nobleza y el clero obstaculizaban el avance hacia la consecución de la felicidad colectiva.

De los Novatores a los ilustrados de fines del Setecientos

En los últimos años del reinado de Carlos III y en los inicios del de Felipe V, un grupo muy reducido de españoles, ajenos a las



La fiesta en el Jardín Botánico. Luis Paret y Alcázar.

instituciones educativas oficiales, se sintieron atraídos por las nuevas corrientes científico-filosóficas que se estaban difundiendo por Europa. Calificados con ironía de "novatores" por los partidarios de la tradición, tales introductores en España de las nuevas concepciones científicas y filosóficas partían del reconocimiento del atraso español en las ciencias. Semblante inferioridad era la consecuencia del aislamiento de España respecto a Europa y de los condicionamientos impuestos por la teología escolástica. Como los europeos más avanzados de aquel tiempo, los "novatores" españoles defendían el libre análisis racional de la realidad, y trataban de liberarse de la rémora de la física aristotélica y la medicina galénica.

Los focos más activos de este movimiento, reducido al ámbito de tertulias y academias privadas, surgieron en la periferia peninsular, especialmente en Sevilla y Valencia. Pero los "novatores" destacaron por su deseo de renovar la Historia mediante la crítica: exigiendo pruebas documentales, ejercitando la imparcialidad de juicio y rechazando con la mayor exigencia todo tipo de falsificaciones, aun cuando estas fueran útiles al poder o aptas para fortalecer el orgullo nacional.

Los gobiernos de Felipe V y Fernando VI dedicaron la mayor parte de sus esfuerzos a favorecer las llamadas *ciencias útiles* mediante las Academias militares, que debían llenar el vacío científico de unas universidades sumidas en el escolasticismo. La enseñanza del álgebra, la trigonometría o la aritmética avanzada solo era posible en la Academia de Guardias Marinas creada en Cádiz en 1717, en la de Ingenieros de Barcelona y en la de Artillería de Segovia. Solo militares, como Jorge Juan y Antonio de Ulloa, fueron capaces de acompañar a los científicos franceses conocedores del sistema newtoniano en la expedición al Perú en los años 1735-1744 para dilucidar empíricamente la forma exacta de la Tierra. Con Ensenada al frente del gobierno, se potenció la militarización de la ciencia española, se introdujo la enseñanza del cálculo diferencial, se creó en Madrid en 1752 el Real Gabinete de Historia Natural y se fundó, un año después, el observatorio astronómico de Cádiz.

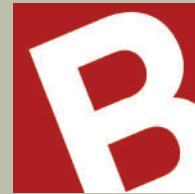
Con Carlos III y Carlos IV, los criterios utilitarios de la Corona se intensificaron, con avances en química en la Academia de Artillería de Segovia, y en botánica, con la creación en 1781 en El Pardo de un nuevo Jardín Botánico, la financiación de expediciones a Perú, Nueva Granada y Nueva España, o la más ambiciosa que dirigió entre 1789 y 1794 el capitán de la Armada Alejandro Malaspina, que llegó a circunnavegar el globo recopilando abundante material científico.

En la milicia se halla también el origen de los progresos en zoología, con el ingeniero militar Félix de Azara, y en astronomía y geografía, cuando la Marina cartografió la costa española entre 1783 y 1788 gracias a la pericia técnica de los marinos y los ingenieros militares.

La difusión de las Luces y la ofensiva de sus enemigos

Desde Inglaterra y Holanda, donde nacieron las nuevas ideas a fines del siglo XVII, la Ilustración pasó a Francia, Italia, Alemania y, con mayores dificultades, a España. Francia actuó como el gran centro difusor, gracias a Voltaire y a Montesquieu. Pero la difusión de las nuevas ideas estaba condicionada por el nivel

Bicentenario de Francisco Balmis



71

Grabado de J. Ximeno Carrero. Museo Histórico-Médicos. Valencia.

de instrucción y por la censura. Con unas tasas de analfabetismo en torno al 75 % de la población, y con una poderosa y activa censura gubernativa e inquisitorial, la penetración de las Luces en España fue muy limitada.

El número de impresores y librerías existentes en España era muy inferior al que se podía encontrar en cualquier otro país de la Europa occidental: la Biblioteca Real, creada en 1711 y abierta durante seis horas

diarias, era la única biblioteca pública existente en el país.

La prensa desempeñó un papel de divulgadora de las ideas modernas, si bien la actitud del poder hacia el género periodístico osciló entre el recelo y el desdén. Toda obra que pretendiera ser impresa en España debía pasar por el obligado trámite de la censura previa del Consejo de Castilla, con penas muy duras para quienes infringieran esa normativa. La censura gubernativa se hizo más estricta, si cabe, tras los sucesos revolucionarios franceses de 1789, iniciándose una etapa muy restrictiva.

Si el español ilustrado lograba salvar la censura del Consejo de Castilla, todavía le quedaba por superar un segundo filtro, la Inquisición, que afectaba no solo a los libros ya editados, sino también a los importados.

El llamado Tribunal del Santo Oficio manifestaba especial inclinación censora hacia el criticismo histórico y la nueva ciencia. Al cuestionar la veracidad de tradiciones religiosas españolas como la llegada del apóstol Santiago y la aparición de la Virgen del Pilar, el criticismo histórico era considerado como un arma de la herejía para despojar a España de sus señas de identidad. El Derecho natural, que exaltaba el valor de las virtudes naturales, les parecía a los inquisidores un peligroso anticipo del ateísmo y un ataque encubierto a la Revelación. La nueva ciencia, por



Expedición científica de Malespina alrededor del mundo. Fernando Brambila.

último, fue objeto de vigilancia especial, pues abarcaba teorías de "herejes" como Galileo o Newton.

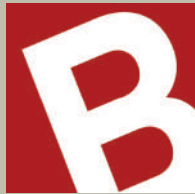
Pero en la segunda mitad de siglo, el Santo Oficio se volcó en evitar la penetración en España de ideas enciclopedistas, deístas y materialistas. Los ilustrados tuvieron que redoblar sus precauciones en cuanto a la adquisición y la lectura de libros prohibidos, pero no pudieron evitar la requisita frecuente de libros y papeles considerados sediciosos, sobre todo a partir de 1789, cuando la colaboración entre el gobierno y la Inquisición se hizo más estrecha.

Los poderosos grupos partidarios del orden existente y enemigos de cualquier reforma que lo amenazara encontraron en los acontecimientos revolucionarios de Francia el pretexto para desacreditar definitivamente las ideas ilustradas. Según ellos, la Ilustración, al debilitar las creencias religiosas, había hecho posible la violencia revolucionaria. Nació, al finalizar el siglo, una línea de pensamiento que, teniendo su origen en la tradición, pasaba a ser reaccionaria, y cuyo espíritu de persecución, crueldad e intransigencia marcaría la pauta de su actuación en la España contemporánea. ■

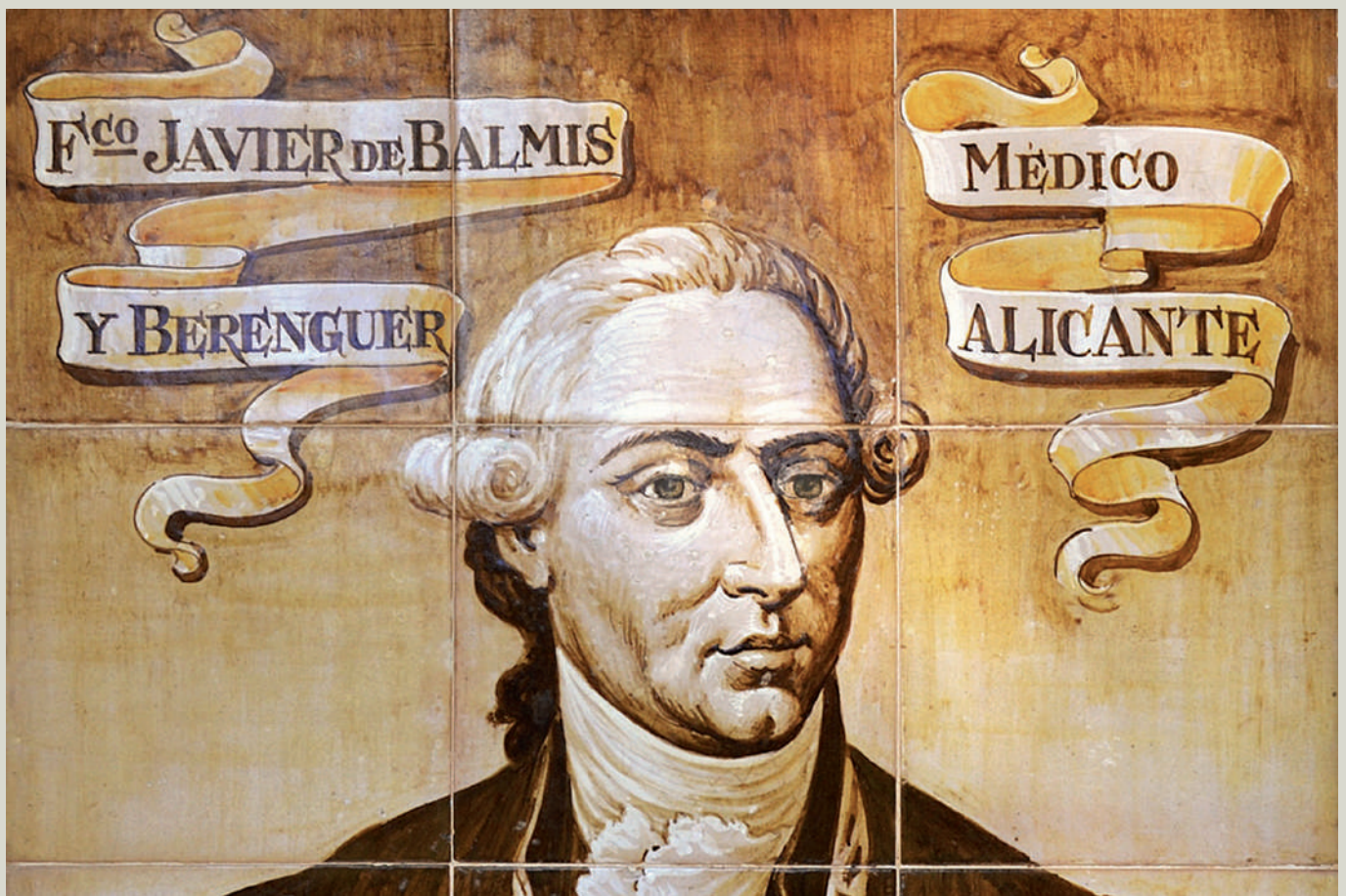
Enrique Giménez López



Nombradme y se salva la patria o El charlatán político. Bernardo Ferrandis y Bârdenes.



Bicentenario de Francisco Balmis



Balmis como alicantino, linaje y formación

Reconocido como un pionero de la vacunación internacional, Francisco Xavier Balmis y Berenguer (1753-1819) mantuvo constante a lo largo de su vida una triple condición: la abierta curiosidad por la medicina práctica de su época, una rigurosa tenacidad al servicio de la salud pública y un perfil aventurero no exento de creatividad y ambición. Su trayectoria profesional culmina con el liderazgo de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803-1812) por lo que recibió público reconocimiento. A las aportaciones a este acontecimiento con motivo de su bicentenario en 2003 de Ramírez, Balaguer, Ballester, Tuells, hay que añadir las más clásicas de Moreno Caballero, Castillo y Domper, Cook, Díaz de Yraola, Lastres, Fernández del Castillo o Smith. La mayoría de estas obras se han centrado en investigar los hechos en torno al transporte e instauración de la vacuna contra la viruela en los territorios de la Corona en Ultramar, la Expedición y sus consecuencias, explorando también las estancias previas de Balmis en México y, especialmente, sus discusiones médico-botánicas sobre el agave y la begonía. En este texto relatamos algunos aspectos de su biografía previos a los que le hicieron conocido.

Los Balmis en Alicante

Las reseñas a la vida de Balmis, anteriores a sus viajes al continente americano, tienen como fuente principal el texto de Moreno Caballero. Éste refiere la pertenencia de Balmis a una "raza de cirujanos", tomando como fuente la declaración que presentó ante el tribunal del Protomedicato en Valencia para ser examinado como cirujano. Declaraba ser hijo de Antonio Balmis, maestro cirujano y sangrador, y de Luisa Berenguer y nieto por parte paterna de Antonio Balmis, también cirujano, y Vicenta Bas, y por parte materna de José Berenguer y Luisa Nicolini.

Balmis nació el 2 de diciembre de 1753, entre las 2 y las 3 de la mañana y fue bautizado como Francisco Antonio tres días después en la parroquia de Santa María de Alicante. Siempre firmaba como Francisco o Francisco Xavier. Le dieron su primer nombre en honor a su padrino, Francisco de Pavía, cónsul de Nápoles y el de Antonio por continuar la tradición paterna.

Bicentenario de Francisco Balmis



En el círculo familiar, además de su padre y su abuelo, su tío José Tomás y su cuñado Salvador Pastor también pertenecían al gremio de sangradores-barberos-cirujanos.

Balmis, *“estudió con aprovechamiento lo que hoy llamamos latín y humanidades porque las leyes a la sazón vigentes exigían este requisito a los aspirantes al grado de cirugía, por cuya circunstancia rompió en llamárseles cirujanos latinos, se halla consignado en documentos oficiales que a los dieciséis años había cursado y aprobado latinidad y dos años de Filosofía”*.

Su padre, Pedro Antonio, nacido en Alicante en 1721, era el quinto hijo del matrimonio formado por Antonio Balmis y Vicenta Bas, natural de Alicante, bautizada en la iglesia de San Nicolás el 6 de enero de 1693. Obtuvo el título de cirujano, el día 6 de octubre de 1753, a la edad de 32 años y con su mujer ya embarazada de Balmis.

Su tío, José Tomás Antonio María, nacido en 1725, era el séptimo hijo del mismo matrimonio, obteniendo a la edad de 37 años el título de cirujano (1 de julio de 1762), constando en la diligencia del mismo una descripción que da cuenta de él como *“un hombre de buena estatura, con una cicatriz bajo el ojo derecho y con algunas marcas de viruela”*.

Estos datos se confirman a través del estudio de otras dos fuentes: los libros de Vecindario, que realizan una descripción detallada de los miembros que configuran la vivienda y los libros de Quintas. Estas fuentes nos permiten resolver la confusión existente respecto a los domicilios de la familia Balmis que quedaría ubicada de la siguiente manera:

Antonio Balmis, abuelo paterno, censado en los Vecindarios de 1731 y 1734-39 en la Plaza del Portal de Elche, y también en el Vecindario de 1754, con una vivienda compuesta por los siguientes miembros: *“Antonio Balmis cirujano de 64 años, su hijo Tomás, soltero de 27 años, Antonio Jorro aprendiz de 15 años, Vicenta Bas su mujer y una hija”*.

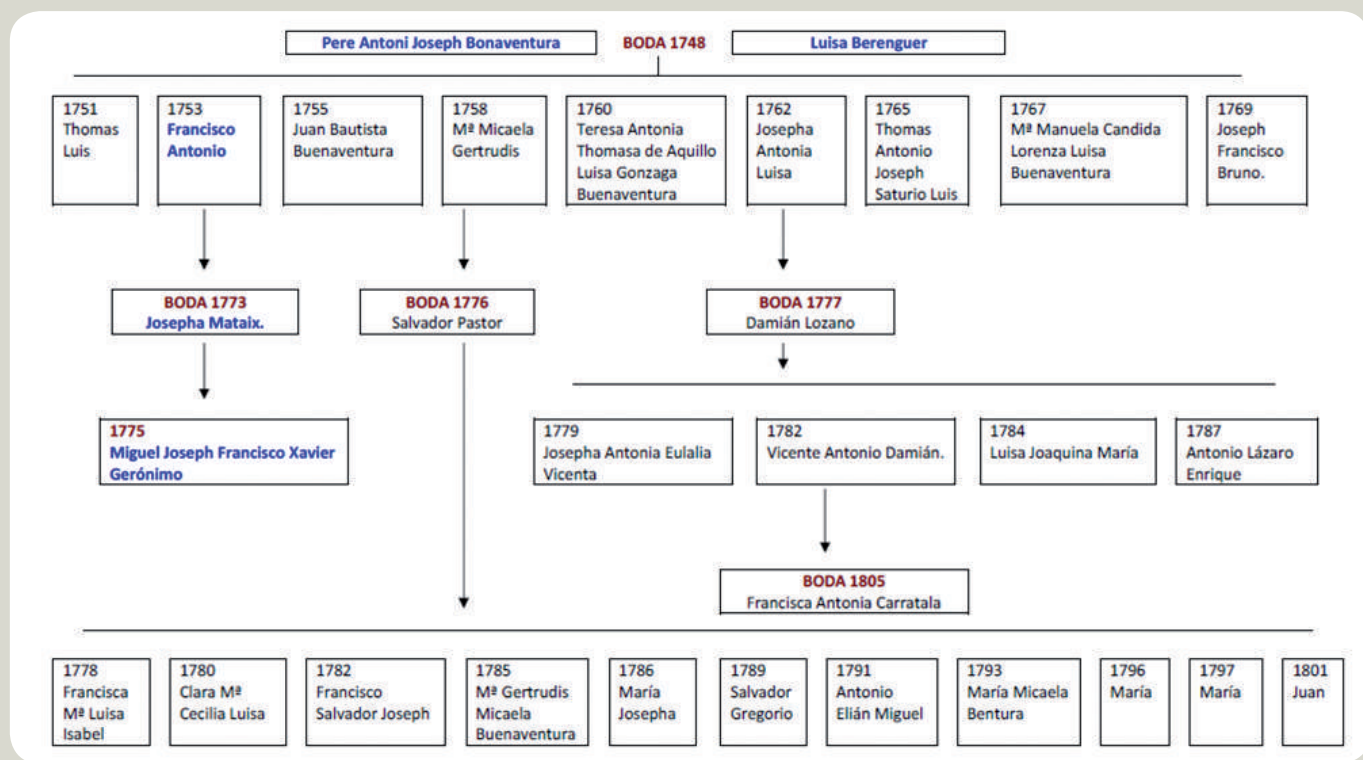


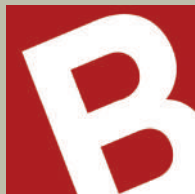
Estatua de Balmis, en Alicante.

En ese mismo Vecindario, el padre de Balmis aparece censado ubicado en el arrabal de San Francisco, en la Puerta de Elche y calle la Balseta, en una vivienda compuesta por los siguientes miembros: *“Antonio Balmis cirujano de 34 años, dos hijos el mayor de 4 años (se trata del primer hijo del matrimonio y hermano mayor de Balmis, Tomás Luis, nacido en 1751), Miguel Guillen, aprendiz de 7 años, Luisa Berenguer su mujer, y una criada”*.

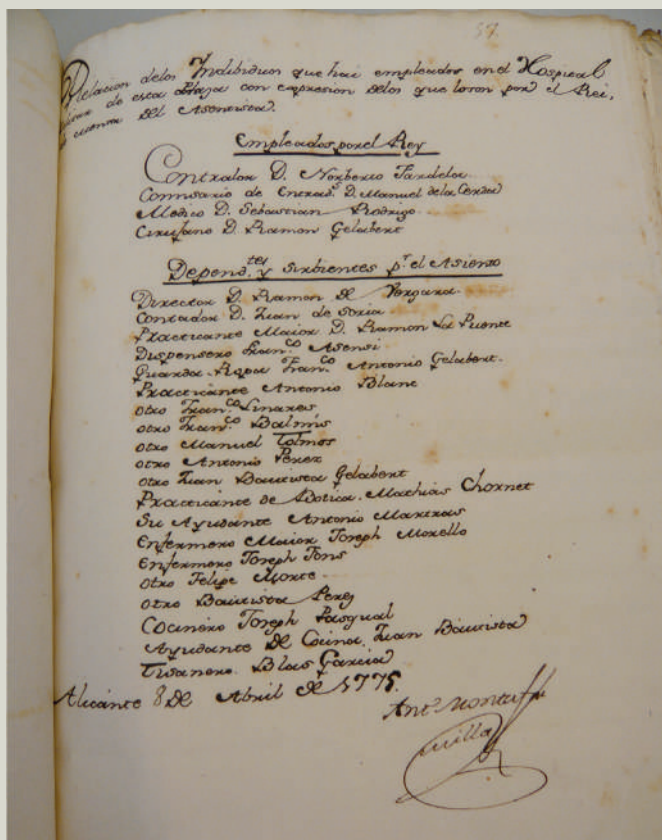
La cuestión de las quintas

En el mes de octubre de 1770 se nombró una junta para organizar las quintas como principal instrumento de reclutamiento de tropas. La Ordenanza de quintas de 8 de noviembre de 1770 produjo un malestar general entre la población, sobre todo entre el campesinado, dadas las numerosas exenciones que contemplaba y siendo ellos los que asumían el mayor número de soldados dejando los campos sin brazos para el cultivo.





Bicentenario de Francisco Balmis



Ese mismo año, Balmis se disponía a iniciar su carrera profesional como practicante en el Hospital Militar de Alicante, contaba con 17 años y consta en el Libro de Quintas de 1770-71 como un individuo de "cinco pies, 3 pulgadas y cuatro líneas". Sus planes de futuro no se vieron truncados por esta primera llamada a quintas ya que alegó para ser declarado exento "que en el sorteo de la Real Ordenanza de 3 de noviembre de 1770 fue excluido por dos razones, una por ser practicante del Real Hospital de Militares de esta ciudad, y otra por ser hijo único de padre impedido que libra su preciso sustento de su trabajo".

En los siguientes años fue nuevamente citado para el sorteo de quintas y en los avatares de estas citaciones jugó un papel fundamental otra familia de cirujanos con la que llegó a emparentar. Nos referimos a la familia Mataix. Tomás Mataix, alicantino, casado con Vicenta María Balaguer, se encontraba censado en el año de 1754, en el distrito que comprende las calles del pórtico de la Plaza de la Fruta hasta la Puerta del Muelle. El domicilio estaba compuesto por Tomás Mataix, cirujano casado de 48 años, Vicenta Balaguer y seis mujeres más. Mataix vivía en el centro de la villa y era una persona conocida en la sociedad alicantina.

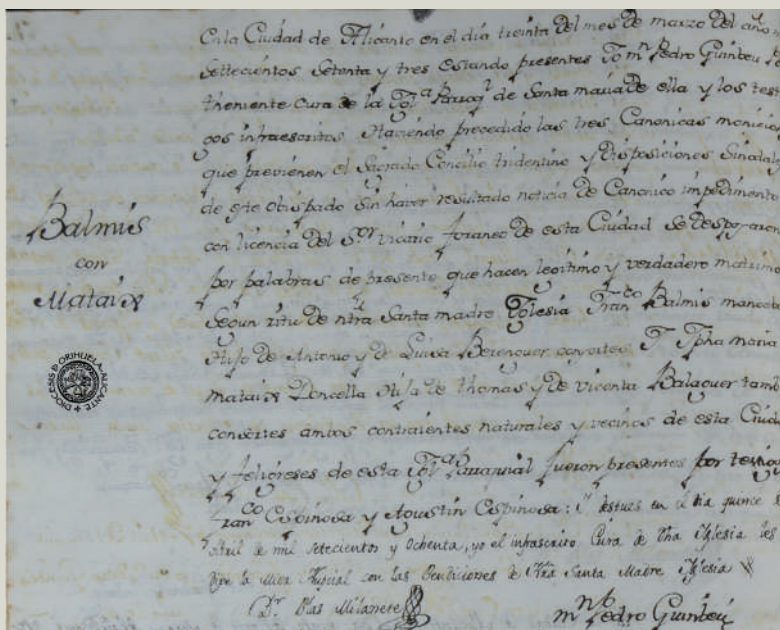
Balmis fue nuevamente incluido como apto en la llamada a quintas. El 30 de abril de 1773, se ejecutó la diligencia de medida, actuando como médico Antonio Calpena y cirujano Tomás Mataix. Balmis fue revisado, alegando los mismos motivos para ser excluido nuevamente de la lista. Además ampliaba sus alegaciones, ya que el 3 de mayo se envió "la relación

de mozos que alegan su exclusión de la lista, por encontrarse casados", entre los que aparece Francisco Balmis. El 11 de mayo, tras leerse las declaraciones, "y en su consecuencia habiéndose leído las declaraciones inciertas", Balmis volvió a ser incluido en la lista. La situación era grave, Balmis podía ser declarado prófugo e incluso encarcelado. La conflictividad durante esos años con motivo de las quintas era altísima, los motines y tumultos se sucedían. En Alicante, Balmis vivió ese clima de tensión en primera persona y se las ingenió para librarse. Para las familias el sorteo era un momento duro ya que la suerte podía llevarse a sus hijos para no regresar más. Los fraudes, sobornos y falsificaciones estaban a la orden del día y fueron un factor omnipresente en el proceso de reclutamiento. Balmis hizo lo imposible para no ser reclutado, el 21 de junio escribía una carta de su propio puño, solicitando su exclusión de la lista, alegando esta vez:

"que en la quinta de 1771 fue declarado exento de entrar en el sorteo por ser hijo único de padre impedido, a quien el exponente asiste en su tienda de sangrador por oficial siéndole de su total descanso y alivio. Y en el presente [año 1773] también se ha declarado por libre de entrar en el sorteo dos veces no solo por dicho motivo, si por el de hallarse casado desde el día 30 de marzo próximo, pues, aunque su matrimonio fue celebrado después de la Real Orden de quintas, no fue en fraude de estas, ni por voluntad del exponente, si por efecto de instancia judicial hecho por Josefa Mataix, y apremio de cárcel que sufrió antes, llegando los esponsales, y resistiendo dicho matrimonio. Ahora sucede Exc Señor habérsele vuelto a incluir en la clase de mozos sorteables estándolo ya en la de casado contra voluntad en fuerza de apremio, y sin poder asistir a su padre. Rendidamente se sirva no lo vuelva a incluir".

De este modo, el 8 de Julio, y en vista del informe fue declarado exento. Por primera vez aparece en un documento la figura de Josefa Mataix, su mujer, con quien mantendría una relación muy particular. Era hija del cirujano que intervino directamente

Boda Balmis-Mataix (1773).





Edward Jenner, descubridor de la vacuna contra la viruela.

en el expediente de Balmis, nacida en mayo de 1745, vivía en la casa familiar de la Plaza de la Fruta. Contrajeron matrimonio el 30 de marzo de 1773 en la parroquia de Santa María de Alicante y tuvieron su único vástago el 29 de septiembre de 1775, bautizado como Miguel José Francisco Xavier Gerónimo. Nuestros datos muestran que fue el último nacido con el primer apellido Balmis en Alicante. A partir de esa fecha se perdió el apellido Balmis en nuestra ciudad.

Carrera profesional como cirujano

Entre 1770 y 1775, Balmis pasó por un periodo de aprendizaje como practicante a las órdenes del cirujano mayor del Hospital Militar de Alicante Ramón Gelabert. El año de 1775, se embarcó en Cartagena formando parte de la Expedición de Argel, comandada por el General Conde de O'Reilly. Tras dura batalla, los escuadrones españoles no consiguieron organizar un eficaz despliegue y O'Reilly hubo de ordenar el regreso a los navíos y la retirada. Alicante fue elegido como puerto para desembarcar las tropas, fondeando la escuadra en esta ciudad entre el 14 y el 19 de julio. La ciudad se convirtió en un gran hospital, ya que el Hospital Real Militar solo podía albergar a 300 enfermos.

En julio de 1778, Balmis obtuvo el título de cirujano por parte del Real Protomedicato de Valencia, allí era descrito como un hombre de "buena estatura, pelo castaño y un hoyo en la barba". Al año siguiente, en 1779, ingresó en el cuerpo de Sanidad Militar y fue destinado al Regimiento de Zamora, participando en el bloqueo de Gibraltar como segundo ayudante de cirugía. Aunque la operación militar no obtuvo éxito, Balmis desempeñó su trabajo con eficacia recibiendo elogios por su "esmero, aplicación y cuidado en el cumplimiento de sus obligaciones" de acuerdo con Moreno Caballero. Fruto de ello fue el ascenso que recibió el día 8 de abril de 1781, siendo nombrado cirujano del ejército. Tras estas experiencias en el Mediterráneo, Bal-

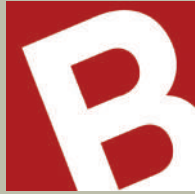
mis junto con su Regimiento fue destinado a América. Allí inició su ascenso profesional. Sirvió en el Hospital de Jalapa en calidad de médico cirujano, como cirujano mayor del Hospital Militar del Amor de Dios de la ciudad de México (1786), y ese mismo año obtuvo el grado de Bachiller en Artes en la Universidad de México. Cuando en 1790, el Hospital del Amor de Dios se unió al de San Andrés, Balmis fue nombrado director de la Sala de Gállicos de la nueva institución. Había abandonado la milicia y dedicó su tiempo al estudio de la botánica. Su interés se centró en el uso de plantas medicinales para la curación de enfermedades (sífilis y lepra). Años después tras el descubrimiento de la vacuna contra la viruela por Edward Jenner, se dedicó al estudio y práctica de esta enfermedad, acumulando méritos para ser nombrado Director de la Expedición Filantrópica de la Vacuna. ■



José V. Tuells Hernández

Bibliografía

Archivo Diocesano Orihuela-Alicante; Archivo Municipal de Alicante; Moreno Caballero E. *Sesión apologética dedicada al Dr. D. Francisco Xavier de Balmis y Berenguer. Discurso leído en la inaugural del Instituto Médico Valenciano. Imp. de Ferrer de Orga, Valencia, 1885*; Tuells J. *Escenarios vitales de Francisco Xavier Balmis, director de la expedición de la vacuna contra la viruela. Anales Real Acadèmia de Medicina de la Comunitat Valenciana. 2011; (12): 8-17.*



Dimensión geográfica de la vuelta al mundo de la Real Expedición Filantrópica de la vacuna

Carlos manda; y al punto una gloriosa expedición difunde en sus inmensos dominios el saludable beneficio de aquel grande y feliz descubrimiento. Él abre de su erario los tesoros; Y, estimulado con el alto ejemplo de la regia piedad, se vigoriza de los cuerpos patrióticos el celo.

Andrés Bello, Oda a la Vacuna (1804)

La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna es la primera campaña de vacunación mundial. Además de ser una proeza científica, fue un ejemplo de filantropía, caridad, beneficencia, generosidad, abnegación, desinterés y desprendimiento por parte de la Corona española en beneficio de la salud pública de todo el mundo. La Monarquía hispánica se erige en un foco difusor de salud, que fue reconocido por el mismo Edward Jenner, descubridor de la vacuna, en sus documentos.

La idea de propagar la vacuna por todos los territorios de Ultramar surge en la Navidad de 1802, cuando las noticias del desarrollo de una terrible epidemia de viruela llegan a la mesa del Consejo de Indias desde Santa Fe de Bogotá. El miedo a la viruela estaba reciente en la capital del Rei-

Francisco de Goya y Lucientes.
La familia de Carlos IV.

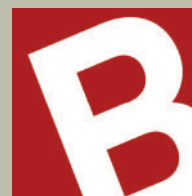


Edward Jenner.

no. En 1798, María Luisa, una hija de Carlos IV, había padecido la enfermedad y toda la Corte había temido el contagio.

Estaba claro el objetivo, pero diseñar la expedición exigía medidas legislativas, económicas, sociales que implicasen a la mayor cantidad de población en un territorio que casi abarcaba medio mundo. Una vez aceptado el proyecto de expedición marítima, los preparativos se realizaron durante la primavera y el verano de 1803. Se normalizó y articuló una legislación que favoreciese la propagación de la vacuna, al mismo tiempo se la dotó de una estructura económica desde el *ramo de propios* municipal de cada una de las ciudades por las que la expedición transitase. Además, se intentó crear una opinión pública favorable a la vacuna desde varios sectores sociales (médicos-sanitarios, religiosos-eclesiásticos, culturales-ilustrados). Se tradujeron obras médicas sobre la vacuna, se publicaron exhortaciones apostólicas en favor de la vacuna y en el *Sema-*

Bicentenario de Francisco Balmis



13 |

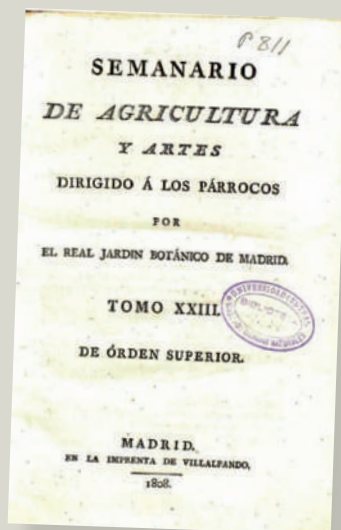
nario de agricultura y artes dirigido a los párrocos, al que estaban suscritos todos los párrocos de la monarquía hispánica, aparecían noticias. Todas estas iniciativas tenían como finalidad la difusión del conocimiento para que, cuando llegase la vacuna, fuera bien acogida por la mayoría de los habitantes de cualquier territorio.

Después de muchos preparativos y los imprevistos de última hora, la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, a bordo de la corbeta María Pita, parte del puerto de La Coruña el 30 de noviembre de 1803. El convoy humanitario estaba formado por sanitarios y 22 niños que debían transportar el virus vacuno en sus brazos, a modo de cadena humanitaria, que serían vacunados de dos en dos, de nueve en nueve días hasta llegar al otro lado del Océano Atlántico.

El grupo de sanitarios estaba formado por un director, Francisco Xavier Balmis y Berenguer (Alicante, 2 de diciembre de 1753-Madrid, 12 de enero de 1819) y un subdirector, José Salvany y Lleopart (Barcelona, 19 enero de 1774-Cochabamba, actual Bolivia, 21 de julio de 1810). A estos se unieron dos cirujanos recién egresados del Real Colegio de San Carlos (Manuel Julián García Grajales y Antonio Gutiérrez Robredo) y dos practicantes familiarizados con la práctica de la vacuna (Rafael Lozano Pérez y el sobrino del director de la expedición Francisco Pastor Balmis). El grupo estaba completado por cuatro enfermeros, tres hombres (Basilio Bolaños, Pedro Ortega y Antonio Pastor, otro sobrino de Balmis) y una mujer (Isabel Zandal).

En un principio solamente iba a haber una ruta, pero la rapidez del contagio de la viruela en el Virreinato de Nueva Granada, provocó la división de la expedición en dos el día 8 de mayo de 1804. En consecuencia, en el trayecto de la Real Expedición Filoantrópica de la Vacuna podemos diferenciar tres grandes etapas: una expedición conjunta; una sub-expedición dirigida por Balmis, que propagó la vacuna por el Caribe y el Virreinato de Nueva España, incluida la Capitanía General de Filipinas; y una sub-expedición dirigida por Salvany, que extendió el fluido por Sudamérica.

La expedición conjunta se inicia en el puerto de La Coruña el 30 de noviembre de 1803. Todos los expedicionarios se desplazaron a bordo de la corbeta María Pita. En un espacio tan reducido tuvieron que convivir sanitarios y tripulación con los niños, que unos estaban sanos y los demás progresivamente sufrirían los efectos de la vacunación durante la travesía del Atlántico. Fue una travesía difícil. Este tramo abarca geográficamente desde la Península hasta la Capitanía General de Venezuela, teniendo escalas en la isla de Tenerife y la isla de Puerto Rico. La corbeta María Pita entra en Puerto



Cabello el 20 de marzo de 1804. Ocho días más tarde, día de miércoles santo, la expedición llega a Caracas. En esta ciudad se constituye la primera Junta de Vacuna del continente americano, que servirá de modelo para todas las Juntas vacunales que se institucionalizaron por todo el territorio.

En la sub-expedición dirigida por Balmis participaron Antonio Gutiérrez Robredo, Francisco Pastor, Pedro Ortega, Antonio Pastor, Isabel Zandal, todos los niños galleguitos que llevaron la vacuna por el Atlántico y dos niños caraqueños que en sus brazos llevarían el virus vivo hasta la siguiente etapa, la isla de Cuba. Esta expedición tomó rumbo al Virreinato de Nueva España. Entra en el territorio por la Península de Yucatán y desde allí se propaga la vacuna por la Capitanía General de Guatemala. Por mar, la expedición sigue hasta Veracruz y desde allí, siguiendo el camino de Orizaba, llegan a Puebla y,

después de un pequeño descanso, arriban a la capital novohispana. A partir de ese momento, lo que interesa es la propagación; llegar a la mayor cantidad del territorio hacia el norte por las capitánías de Nueva Galicia y Nueva Vizcaya. En estas regiones, además de la propagación se fundan Juntas de Vacuna y se recolectan niños para que sirvan de reservorios humanos para transportar la vacuna por el Pacífico. Terminada la tarea, Balmis decide embarcarse en la Nao de Manila para propagar la vacuna por

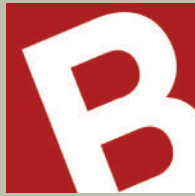


José Salvany y Lleopart.

¹Príncipe, Miguel Agustín: *La guerra de la Independencia. Narración histórica de los sucesos políticos de aquella época y de la constitucional de 1820 a 1823*. Madrid: Establecimiento Artístico-Literario de Manini y Compañía, 1844, tomo I, pp. 382-383.



Grabado que aparece en el libro titulado *La guerra de la Independencia. Narración histórica de los sucesos políticos de aquella época y de la constitucional de 1820 a 1823*.



Bicentenario de Francisco Balmis



este territorio. Abandonan el puerto de Acapulco el 7 de febrero de 1805 y llegan a Manila el 16 de abril de ese mismo año. Cuando Balmis piensa en la vuelta, decide que él regresa solo a bordo de un barco portugués por el Océano Índico. Después de una escala en la isla de Santa Elena, llega a Lisboa y el 7 de septiembre de 1806 es recibido por Carlos IV y da informes sobre la labor sanitaria realizada.

A la sub-expedición dirigida por Salvany asisten Manuel Julián Grajales, Rafael Lozano Pérez, Basilio Bolaños y cuatro niños que se encargarían de propagar la vacuna por América Meridional. La división era «fácil» en teoría, pero la práctica generó problemas. Para llevar los expedicionarios desde La Guayra a Cartagena, se contrató al bergantín «San Luis». El día 13 de mayo de 1804, a los cinco días de comenzar su periplo, el barco encalló en las bocas del río Magdalena cerca de la ciudad de Barranquilla. Todos los expedicionarios se vieron afectados, sus vidas estuvieron en peligro, y el incidente les había alejado del derrotero establecido por Balmis. Cartagena se estableció en un centro difusor de vacuna y siguieron camino de la capital del Virreinato de Nueva Granada. Como son pocos los expedicionarios, para aumentar las rutas de vacunación se apoyan en religiosos hospitalarios bethelmitas que se comprometen activamente con la vacuna. Salvany tiene las fuerzas mermaidas: padece de los pulmones, pierde un ojo y tiene una apoplejía que le inmoviliza parte del cuerpo y le impide vacunar. Ante estos inconvenientes y para aumentar la propagación, unos expedicionarios siguen por el camino del Inca en la sierra y otros siguen por los caminos de la costa, reuniéndose en ciudades como Popayán, Quito, Cuenca, Lambayeque, Lima, La Paz y Cochabamba. En esta última población muere José Salvany el 21 de julio de 1810. A partir de ese momento, la sub-expedición del sur se queda sin líder y el objetivo de los expedicionarios es volver a la Península cuanto antes. Manuel Julián Grajales lo consiguió después de treinta años. El 6 de agosto de 1833 fue condecorado con la Cruz de Caballero de la Orden Americana de Isabel la Católica.

Si analizamos la Real Expedición de la Vacuna desde el punto de vista geográfico, tenemos que valorar que el planeamiento

inicial no llegó a verificarse porque se tuvo que acomodar a las demandas sanitarias de un espacio tan grande como eran los territorios hispanos de Ultramar al inicio del siglo XIX. Una cuestión era el marco teórico sobre los planos del Consejo de Indias y otra muy diferente fue la ruta definitiva que siguieron los expedicionarios.

A modo de resumen podemos decir que geográficamente la Real Expedición de la Vacuna es una vuelta al mundo, que abarca los dos hemisferios. El territorio más septentrional donde llegó fue el Reino de la Nueva Vizcaya, en el Virreinato de la Nueva España (24° al norte) y el más meridional, fue el archipiélago de Chiloé en la Capitanía General de Chile en el Virreinato del Perú. La Ruta de la Expedición Filantrópica de la Vacuna fue un "ir haciendo", una "adaptación constante a la realidad desconocida". Francisco Xavier Balmis, director

de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, tenía plenos poderes para que, sin perder el objetivo, le quedara margen de maniobra para improvisar cualquier cambio y adaptarse a las diferentes realidades geográficas que pudiesen encontrar. ■

Susana María Ramírez Martín



Para ampliar sobre la dimensión geográfica de la expedición se puede consultar (Ramírez Martín SM. *La mayor hazaña médica de la colonia; la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna en la Real Audiencia de Quito*. Quito: Abya-Yala, 1999; Ramírez Martín SM. *Por la salud del Imperio. La Real Expedición filantrópica de la Vacuna*. Madrid: Doce Calles, 2002; Tuells J., Ramírez Martín SM. *Balmis et variola. Sobre la Derrota de la Viruela, la Real expedición Filantrópica de la Vacuna y el esfuerzo de los inoculadores que alcanzaron el final del azote, con observaciones particulares al periplo balmisiano*. Valencia: Generalitat Valenciana, 2003; Ramírez Martín SM. "La Expedición de la Vacuna. La primera campaña mundial contra la vacuna", en *Atlas de los Exploradores Españoles*. Barcelona: Planeta, 2009, pp. 245-246; VVAA. "Balmis contra la Viruela". *Revista Canelobre*, invierno 2010-2011; Ramírez Martín SM. "La Real Expedición de la Vacuna", en *Atlas de Caminería Hispánica*. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos y Asociación Española de la Carretera, 2011, tomo II, pp. 246-251; Ramírez Martín SM. "La salud como objetivo, la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna: textos y contextos", en *Ilustración Hispánica Mestiza y Universal*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo, 2018, pp. 260-279; Ramírez Martín SM. "Enviando salud al Imperio: la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna", en *Historia Mundial de España*. Barcelona: Ediciones Destino, 2018, pp. 487-493.

Para ampliar sobre la dimensión geográfica de la expedición se puede consultar (Ramírez Martín SM. *La mayor hazaña médica de la colonia; la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna en la Real Audiencia de Quito*. Quito: Abya-Yala, 1999; Ramírez Martín SM. *Por la salud del Imperio. La Real Expedición filantrópica de la Vacuna*. Madrid: Doce Calles, 2002; Tuells J., Ramírez Martín SM. *Balmis et variola. Sobre la Derrota de la Viruela, la Real expedición Filantrópica de la Vacuna y el esfuerzo de los inoculadores que alcanzaron el final del azote, con observaciones particulares al periplo balmisiano*. Valencia: Generalitat Valenciana, 2003; Ramírez Martín SM. "La Expedición de la Vacuna. La primera campaña mundial contra la vacuna", en *Atlas de los Exploradores Españoles*. Barcelona: Planeta, 2009, pp. 245-246; VVAA. "Balmis contra la Viruela". *Revista Canelobre*, invierno 2010-2011; Ramírez Martín SM. "La Real Expedición de la Vacuna", en *Atlas de Caminería Hispánica*. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos y Asociación Española de la Carretera, 2011, tomo II, pp. 246-251; Ramírez Martín SM. "La salud como objetivo, la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna: textos y contextos", en *Ilustración Hispánica Mestiza y Universal*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo, 2018, pp. 260-279; Ramírez Martín SM. "Enviando salud al Imperio: la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna", en *Historia Mundial de España*. Barcelona: Ediciones Destino, 2018, pp. 487-493.

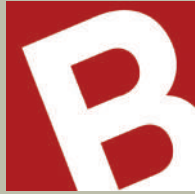


Repercusiones y significado de la Expedición de la Vacuna

Comencemos con una reflexión inicial: aunque los propósitos iniciales fueron más ambiciosos y la realidad se impuso sobre algunos de los objetivos que figuran en el plan de trabajo del viaje, qué duda cabe que la magnitud de la Expedición y sus resultados finales constituyen un hito histórico fundamental por tratarse de la primera misión de difusión internacional de actividades en salud pública.

La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna fue la primera campaña de vacunación masiva en la historia. Se vacunó a más de millón y medio de personas que vivían en territorios ultramarinos de ambos hemisferios. El papel de los protagonistas de esta aventura-de todos y cada uno de ellos- fue esencial, pese a las condiciones dramáticas del viaje. En sí misma la Expedición es un hecho histórico de primera magnitud en el contexto de la ciencia y la cultura nacional e internacional. Esta campaña fue, nada menos, que el primer intento





Bicentenario de Francisco Balmis

de vacunación a nivel de un continente y supuso una hazaña sin precedentes que dignificó humana y científicamente al país que la programó y llevó a cabo. (1)

Los obstáculos y problemas de todo tipo fueron enormes, pero, además del elevado número de personas vacunadas, se instituyeron, por vez primera, estructuras estables organizativas de salud pública, como las Juntas de Vacunación, en los distintos territorios visitados. (2)

Para comprender adecuadamente el significado histórico de los resultados alcanzados, hay que analizar previamente aquellos elementos que lo hicieron posible. De ese modo, la confluencia de tres tradiciones: la medicina española colonial, el éxito de las expediciones científicas y la recién nacida higiene pública están detrás de la puesta en marcha de la expedición de la vacuna. A estas tres tradiciones, se une una cuarta herencia: la de la medicina militar de gran calidad que la dinastía borbón había impulsado. Una medicina castrense, sobre todo de índole quirúrgica, que se había formado en los hospitales y en los ejércitos y que practicaba la observación, la experiencia y las novedades del saber que el padre Feijoo quería para la medicina. Por otro lado, la incursión de la Corona en el ámbito de la salud tenía como objetivos aumentar la población y promover su bienestar como fuente de trabajo y riqueza. De esta manera, a la vez que se ejercía el filantropismo, obtenía por estas acciones la legitimación y el reconocimiento de sus súbditos (3).

Ciertamente, en el caso de la expedición que nos ocupa, hay que tomar en consideración en su desarrollo el hecho de que el reinado de Carlos IV fue difícil, y que la política europea fuera complicada, pues se vivieron la Revolución y el Imperio franceses y esta situación marcó, sin duda, muchos de los problemas que a lo largo de la actividad tuvieron lugar.

El ambicioso programa llevado a cabo por la Expedición –como comentó Emili Balaguer en su Balmis o l'esperit de la Il·lustració en la medicina española (València: Generalitat Valenciana, 1996)– tuvo a escala continental unos efectos inmediatos relativamente limitados. Era obvio que, aunque en algunas escalas del derrotero la estancia fue más larga



MOREAU (DE LA SARTHE) (JACQUES-LOUIS)
Né en 1771

y se pusieron los cimientos para dar continuidad a las vacunaciones, no se podía inmunizar a todos y cada uno de los habitantes de las colonias españolas. Uno de los pioneros en el acercamiento histórico a este tema, SF Cook, considera que la expedición se dedicó sobre todo a salvar los niños y que por ello, los efectos favorables se notaron a más largo plazo. ¡Qué duda cabe que la laboriosa tarea de los vacunadores difundió una serie de conocimientos y de experiencias prácticas entre los profesionales sanitarios e hizo decantar la balanza en favor de los funcionarios comprometidos con las normas y de los médicos más proclives al progreso y la modernidad que pudieron contar con el respaldo oficial!

Los núcleos urbanos más poblados y las zonas costeras fueron las más beneficiadas y, dentro de ellas, los sectores más favorecidos socialmente. Por el contrario, la difusión entre las clases populares fue más lenta y complicada, ya que, pese a la gratuidad de la vacuna, en algunos lugares se tenía la experiencia negativa de la ineficacia de las variolizaciones o vacunaciones anteriores, mal realizadas por personas inexpertas que no en pocas ocasiones tenían como finalidad el afán de notoriedad o, directamente, era una forma de lucrarse con dicha actividad. La viruela continuó, de hecho, siendo una realidad en las colonias españolas aunque ciertamente a un nivel claramente inferior.

No es posible comprender una empresa de este tipo sin contextualizarla en el momento histórico en el que tuvo lugar. El propio Gregorio Marañón lo definía así “el verdadero sentido de la gesta de Balmis y de Salvany no es solo aquello que tiene de proeza hispánica, sino como representación arquetípica del espíritu del siglo XVIII... Las tres grandes creaciones de aquel siglo, el hombre sensible, la ilustración y la filantropía, se acercaron al ideal de aquello que ha de ser la sociedad humana mucho más que otras tentativas de hombres anteriores y posteriores... quizá sea el hecho más representativo



EL DR. EDUARDO JENNER
Descubridor de la vacunación.

TRATADO HISTORICO Y PRACTICO DE LA VACUNA,

Que contiene en compendio el origen y los resultados de las observaciones y experimentos sobre la vacuna, con un examen imparcial de sus ventajas, y de las objeciones que se le han puesto, con todo lo demás que concierne á la práctica del nuevo modo de inocular.

POR J. L. MOREAU (DE LA SARTHE),
Profesor de Medicina, segundo Embalsador de la Facultad Médica de París, Catedrático de Higiene en el Liceo republicano, individuo de la Junta comisionada para observar la vacuna en el Louvre, de las Sociedades de Medicina, de la Medicina de Emulación, de la Filomatía de los observadores del hombre, y Mandatario correspondiente de la Sociedad Médica de Bordos, de la de Emulación de Abbeville y de Póitiers, y de la Sociedad de Ciencias y Artes de Mars.

TRADUCIDO

POR EL DR. D. FRANCISCO XAVIER DE BALMIS,
Filia de Cámara de S. M., Historiador Consultor de Geografía de las Reales Estivadas, Profesor de Medicina, y Socio correspondiente de la Real Academia Médica de Madrid.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1802.



Bicentenario de Francisco Balmis



17 |

del entusiasmo humanitario y progresista del siglo el viaje de Balmis que tenía oficialmente un título conmovedor, expedición filantrópica". (4)

Por otro lado, la curiosidad científica despertada en España por la Expedición, sobrepasó los ambientes estrictamente científicos. En un entorno típicamente ilustrado, no solo los sabios sino también los aficionados distinguidos –como en otras partes de Europa, en gran medida dentro de ambientes aristocráticos– apasionados por los herbarios, las colecciones, los experimentos de física, fueron gentes ganadas para la causa de la ciencia y que lentamente se hicieron devotos de los gabinetes, la prensa de divulgación, los ascensos en globo, la jardinería exótica o los salones.

España se vio inmersa en un amplio esfuerzo de seducción de públicos, para comprometerlos con la causa de los nuevos valores asociados con la cultura de la ciencia (utilidad, veracidad, salubridad y publicidad, entre otros), tanto como con sus portavoces (los científicos y técnicos) y sus patrones (los nuevos funcionarios de corte). Nuevos actores que se apoyaban en la credibilidad que alcanzara la ideología del progreso y la felicidad pública. Y se va definiendo la personalidad del científico, como alguien que elabora teorías (científicas), maneja instrumentos (científicos) o escribe textos (científicos). (5)

En el caso de Balmis, como científico, analizamos sucintamente el punto de partida de su visión de la ciencia, lo que nos da algunas claves para entender la importancia de sus aportaciones y su legado. La nueva medicina, de la que forma parte nuestro personaje, se constituía en torno al recuerdo de la figura de Hipócrates o sus seguidores modernos Sydenham,



Baglivi o Boerhaave. Su refuerzo en contra de Galeno permitía una medicina basada en los sentidos, en la observación y la práctica. En el estudio introductorio de Balmis a la traducción castellana del *Tratado histórico y práctico de la vacuna* de Jean Louis Moreau de la Sarthe en 1803 (primer gran difusor y divulgador de la obra de Jenner en Europa) decía: "Hay que luchar contra la ignorancia, contra aquellos que utilizan esta práctica sin una formación necesaria para poder evaluar los resultados". "Y hay que luchar con la ilustración y el conocimiento a la hora de emprender las actividades preventivas". (6 y siguientes citas)

Y Balmis hace suyas las palabras de Moreau, quien afirma que "los conceptos firmes, los experimentos auxiliados por la razón, los resultados que calculan anticipadamente los hombres de genio, que los hacen o los hacen ejecutar, permiten que de ese modo las ciencias y las artes adquieran un alto grado de perfección. Los hechos fortuitos muchas veces son la causa de los avances siempre y cuando haya testigos que están en condiciones de observarlos." Aquí, Moreau plantea el reconocimiento explícito del valor del método para el progreso científico pero además, la importancia de las observaciones de hechos casuales cuando la mirada del observador adiestrado es capaz de transformarlos en conocimiento científico.

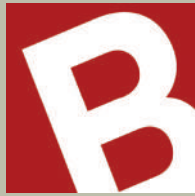
Elogia la capacidad de observación, -en el sentido de observación científica, de recogida sistemática de hechos o datos-, de E. Jenner y los experimentos de Moreau con la vacuna. Es decir, observación y experimentación como métodos de la ciencia nueva. De hecho, el planteamiento metodológico de Moreau, que recoge Balmis, y los supuestos en los que se fundamenta



L'ORIGINE DE LA VACCINE.

A Paris chez Depouille, Rue des Mathurins surbonne aux deux Plâtres d'Or

Depouille et Fils



Bicentenario de Francisco Balmis



son de una absoluta modernidad: “los hechos dispersos y los procedimientos empíricos han precedido a la doctrina y son las bases fundamentales de la teoría”. Y en diversas ocasiones formula la idea de la provisionalidad de las explicaciones científicas y la relatividad del conocimiento.

Por otro lado, también se presentan los límites del planteamiento metodológico moderno. Por un lado, la necesidad de muestras amplias para que las generalizaciones sean correctas, puesto que las observaciones singulares no permiten establecer una ley general. Y la dificultad de ir a la razón última, a la verdad con mayúsculas, de la acción de la vacuna: “nosotros conocemos la naturaleza por fuera, pero todavía no la hemos desentrañado internamente. Así, la experiencia nos ha demostrado que la vacuna preserva de la viruela y hemos de creer en este efecto maravilloso e incomprensible que se presenta a nuestra razón”. El mundo de los sentidos, el mundo objetivo, se impone a las especulaciones racionales.

Siempre el saber médico ha tenido una de sus fuentes en ese modo de adquirir conocimientos valiosos y conquistar

prácticas útiles a que solemos dar el nombre de “empirismo”. Esto es, el hallazgo fortuito o planeado de realidades nuevas, sin que su descubridor -en un primer momento al menos- haya intentado interpretarlos con un objetivo racional o teórico. Pero, en el momento en el que vive Balmis, de esa fuente procederá buena parte del saber y el quehacer de los médicos, y a la conquista empírica del mundo van a entregarse no pocos de los mejores prácticos de la medicina europea: primero, con ánimo de aventura y luego de manera metódica y racionalizada, mediante el empleo de reglas capaces de ordenar, con un fin determinado, aun sin interpretarlos teóricamente, los hechos descubiertos a favor de la pura experiencia. ■

Rosa Ballester Añón



[1] Ramírez Martín SM. *Por la salud del Imperio. La Real Expedición filantrópica de la Vacuna*. Madrid: Doce Calles; 2002; Tuells J., Ramírez Martín SM. *Balmis et variola. Sobre la Derrota de la Viruela, la Real expedición Filantrópica de la Vacuna y el esfuerzo de los inoculadores que alcanzaron el final del azote, con observaciones particulares al periplo balmisiano*. Valencia: Generalitat Valenciana; 2003; VVAA. *Balmis contra la Viruela*. *Revista Canelobre*, invierno 2010-2011.

[2] Tuells, J., Ramírez Martín SM. Francisco Xavier Balmis y las Juntas de vacuna. Un ejemplo pionero para implementar la Vacunación. *Salud Pública de México* 2011; 53,2: 172-177.

[3] Peset Reig J.L. Ciencia e independencia en la América española. En: *Mundialización de la ciencia y cultura nacional. Actas del Congreso Internacional Ciencia, Descubrimiento y Mundo colonial*. Madrid: Doce Calles, 1993, p.195-218).

[4] Marañón, G. Prólogo. En Díaz de Yraola, G. *La vuelta al mundo de la Expedición de la Vacuna*. Sevilla: Escuela de Estudios hispanoamericanos, 1948; p.VII-IX).

[5] Lafuente, A.; Valverde, N. *Los mundos de la ciencia*. Madrid: FECYT, 2007).

[6] *Tratado histórico y práctico de la vacuna: que contiene en compendio el origen y los resultados de las observaciones y experimentos sobre la vacuna, con un examen imparcial de sus ventajas, y de las objeciones que se le han puesto, con todo lo demás que concierne a la práctica del nuevo modo de inocular*. Autor: J. L. Moreau (de la Sarthe)... y traducido por Francisco Xavier de Balmis. 1803. Madrid en la Imprenta Real. [reproducción digital del original conservado en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid].

Isabel Zendal: su relevante cometido en la expedición

Monumento en O Parrote, en el puerto de La Coruña, en homenaje a los niños huérfanos que partieron en la expedición, obra de Acisclo Manzano.

La enfermera que acompañó al doctor Balmis en la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, reconocida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como “la primera enfermera en misión internacional en la historia de la Salud Pública”, no tiene aún en España el lugar que le corresponde por su heroica colaboración en la aplicación científica a escala mundial del nuevo y maravilloso procedimiento preventivo de la viruela.

Concepción Arenal (Ferrol, 1820-Vigo, 1893), licenciada en derecho, periodista y escritora, está considerada como una de las pioneras del feminismo en España. En su primera obra sobre los derechos de la mujer, *La mujer del porvenir* (1869), critica las teorías que, aun a mediados del siglo XIX, defendían la inferioridad de las mujeres basada en razones biológicas.

Un año antes de su muerte, en 1892, escribía:

La fuerza moral de la mujer se revela en la mucha necesidad para el cumplimiento de sus deberes que exigen una serie de esfuerzos

continuos, más veces desdeñados que auxiliados por los mismos que los utilizan. Cuando el hombre cumple un deber difícil, recibe aplauso por su virtud; los de las mujeres se ignoran¹.

Esta sentencia, que está poniendo de manifiesto la injusta realidad social que discriminaba radicalmente a la mujer en el Antiguo Régimen e incluso después de la llamada “Revolución del 68”², podría considerarse vigente incluso hoy al analizar la figura de Isabel Zendal Gómez, la enfermera gallega a la que fue debido en buena parte el éxito de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803-1810), organizada y dirigida por el doctor Francisco Javier Balmis, al objeto de llevar dicho remedio preventivo a las colonias españolas del Nuevo Continente y Filipinas.

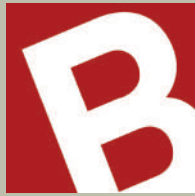
Decimos esto porque en la actualidad, si bien desde hace muy poco son conocidos sus datos biográficos³, no se ha hecho todavía una valoración cualitativa de lo que supuso socialmente su participación y las funciones por ella desarrolladas en la mencionada hazaña sanitaria. Y esto en una época en la que ni siquiera se reclamaba la emancipación femenina, ni la igualdad de derechos con el hombre, relegando a la mujer al papel de esposa y madre, con las únicas miras hacia el mantenimiento del hogar y el cuidado de los hijos y esposos. Esto, o monjas o prostitutas.

¹Concepción Arenal “La educación de la mujer”. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, tomo XVI, nº 377. Madrid, 31 de octubre de 1892; pág. 305-312.

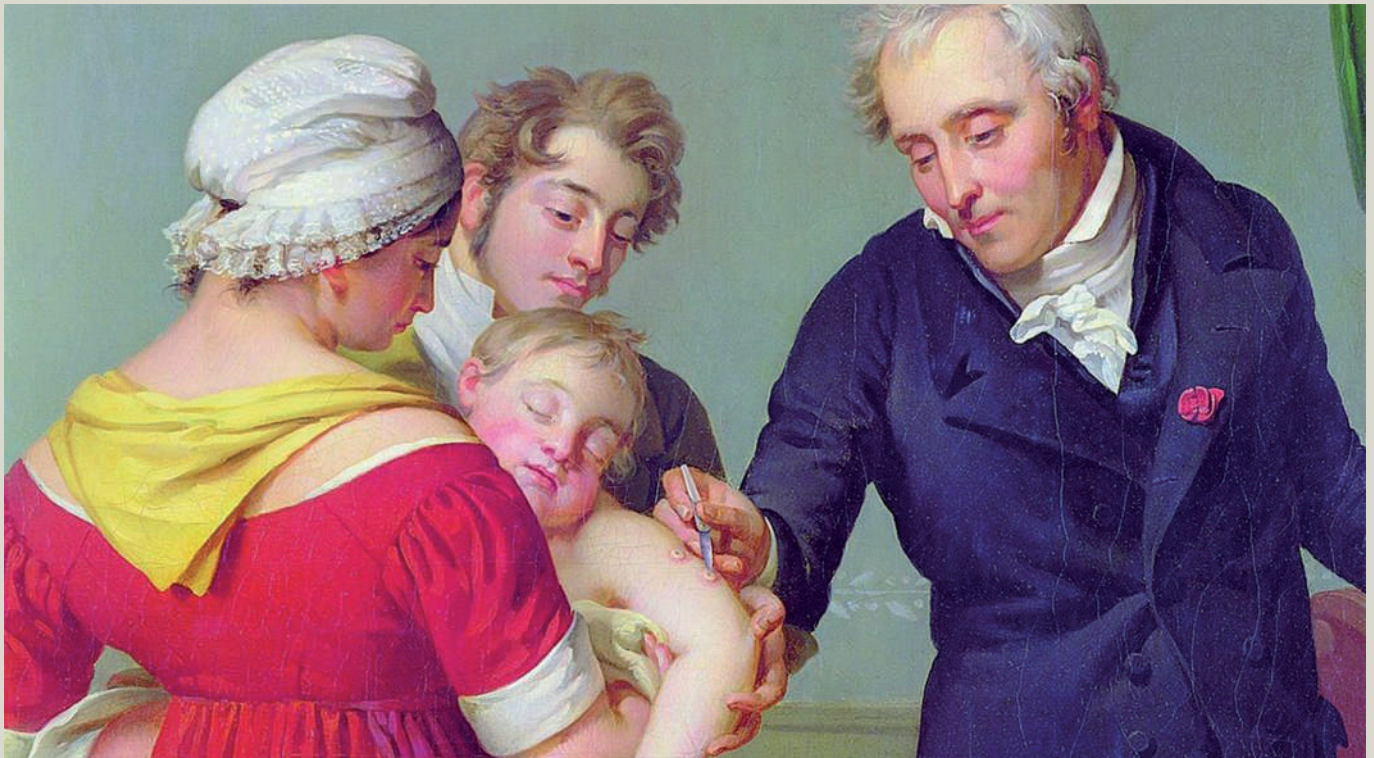
²La Revolución de 1868, llamada la Gloriosa o Revolución de Septiembre, también conocida por la Septembrina, fue una sublevación militar con elementos civiles que tuvo lugar en España en septiembre de 1868 y supuso el destronamiento y exilio de la reina Isabel II y el inicio del periodo denominado Sexenio Democrático. Las reformas liberales, pese a su amplia declaración de derechos, no alcanzaron a modificar el estatus social de la mujer, que hubo de seguir en las mismas condiciones de inferioridad y confinamiento que en el Antiguo Régimen. https://es.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3n_de_1868 (Consultado el 19/08/2019).

³Su filiación real y sus orígenes, tan solo cinco años atrás, en 2014, han podido ser determinados con exactitud por las investigaciones llevadas a cabo por el periodista Antonio López Mariño. Cf. Antonio López, “La rectora Isabel, al descubierto” *La Opinión A Coruña*, 20 noviembre 2014.





Bicentenario de Francisco Balmis



Real Orden de 14 de octubre de 1803 por la que el rey Carlos IV aprueba incluir a Isabel Zendal en la Real Expedición "en clase de Enfermera" (Archivo Municipal de A Coruña).

Sin más impulso que el corazón, sin más aplauso que el de la conciencia, (las mujeres) se quedan en el hogar, donde el mundo no penetra más que para infamar; si hay allí sacrificio, abnegación sublime, constancia heroica, pasa de largo: solo entra cuando hay escándalo⁴.

Isabel Zendal Gómez, nacida en la aldea coruñesa de Santa Mariña de Parada (Ordes), en el seno de una humilde familia campesina, pobre de solemnidad, posiblemente en 1771⁵, fue la segunda de ocho hermanos. Especialmente despierta intelectualmente, el cura de su parroquia la instruye en las primeras letras, en las cuatro reglas matemáticas y en la doctrina cristiana. Después la recomendará para que entre como sirvienta en la casa de una familia acomodada en la capital de La Coruña, de donde saldrá años después, siendo madre soltera de un hijo varón, para ingresar como empleada en el Hospital de la Caridad, llegando a alcanzar el puesto de Rectora de la Casa de Expósitos de dicho centro. Allí la conoció el Dr. Balmis y, por recomendación del cuerpo médico del Hospital, la contrató para hacerse cargo de los niños portadores del virus de la viruela en la expedición transoceánica, tanto de los 22 niños que partieron de La Coruña, como de los que se fueron incorporando en tierras americanas, siendo en total algo más de 100 niños.

Los niños que participaron en la expedición formando una cadena humana de vacunación brazo a brazo, eran denomina-

dos "niños vacuníferos". Isabel Zendal participó en su selección teniendo especial cuidado de que estos no padeciesen ninguna enfermedad y tuviesen las características físicas necesarias para garantizar el éxito de la expedición. Los elegidos debían ser, además, "vírgenes", es decir, que no hubieran pasado la viruela ni haber sido vacunados.

Los profesores, Susana María Ramírez y José Tuells, de la Universidad Complutense y de la Universidad de Alicante, respectivamente⁶, han señalado:

Se trataba de una profesional. Sus condiciones salariales eran precisas. En La Coruña cobraría tres mil reales con destino a su habilitación. En Indias cobraría 500 pesos anuales, contados desde el día en que se embarcase. Al regreso cobraría 250 pesos anuales. Cabe añadir a los méritos ya expuestos la escasa mortalidad que padecieron los niños durante los diversos trayectos.

Demostró tanto su entrega física (excesivo trabajo, sufrimiento del rigor de los climas, infatigable noche y día) como psíquica (derramado todas las ternuras de la más sensible madre, asistido en sus continuas enfermedades en todos los viajes).

⁴Op. Cit. Concepción Arenal, 1892.

⁵La fecha de su nacimiento no está avalada por ninguna fuente oficial, pues el Libro de Bautismos más antiguo que se conserva en la parroquia de su aldea natal registra los feligreses bautizados desde el día 26 de febrero de 1773 hasta el 31 de diciembre de 1828, según López Mariño. No obstante en Wikipedia se recoge 1771 como el año de su nacimiento. https://es.wikipedia.org/wiki/Isabel_Zendal_G%C3%B3mez [Consultado el 19/08/2019]

⁶Susana M^a Ramírez, José Tuells, "Doña Isabel, la enfermera de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna". Revista Vacunas, nº 8 (3), págs. 160-166.

⁷Susana M^a Ramírez Martín, "Única mujer participante en la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna: Doña Isabel Sendales y Gómez". Actas del IX Congreso Internacional de Historia de América, tomo II, págs. 271-276. Editora Regional de Extremadura. Badajoz, 2000.

Bicentenario de Francisco Balmis



21 |

Las valoraciones que se hicieron de ella, todas realizadas por varones, son elocuentes "ha perdido la salud, demostrado gran temple, constancia y bondad, ha disfrutado de un sueldo cortísimo".⁷

Sin restar mérito al resto de practicantes y enfermeros, Doña Isabel constituye un símbolo por su singularidad. Ha sido definida como "enfermera abnegada y patriota"⁸, como "la primera ATS de la Historia"⁹ o como "la primera enfermera de la historia de la medicina hispana".¹⁰

Su espíritu de superación, buen ánimo, amor al trabajo, diligencia, bondad y tenacidad la convertirán en lo que hoy llamamos una mujer "hecha a sí misma", capaz de superar serias dificultades y dar a su vida un giro radical.

Isabel, con poco más de treinta años, mostró una gran fortaleza de carácter para aceptar tal responsabilidad y no dudó en sumarse a tan grande y memorable aventura no vacilando en salir de su zona de confort en La Coruña, no en vano, como ya se ha dicho, era la rectora del hospicio de dicha ciudad.

Isabel Zendal fue contratada en "clase de enfermera", como señalaba la Real Orden nº 32 de 14 de octubre de 1803:

Permite S.M. que la Rectora de la Casa de Expósitos de esa ciudad sea comprendida en la expedición en clase de Enfermera. Para que cuide durante la navegación de la asistencia y aseo de los Niños que haian de embarcarse y cese la repugnancia que experimenta en algunos padres de fiar sus hijos al cuidado de aquellos,¹¹ sin el alivio de una mujer de providad.¹²

Rompió los cánones sociales de la época. Fue la única mujer entre tripulación y expedicionarios, todos ellos hombres, una situación que, por razones obvias, acrecienta sobremanera el valor y los méritos de su misión, a título personal. Su contribución fue crucial para erradicar la viruela, la enfermedad que más muertes ha causado en la historia de la humanidad, y la que más personas desfiguradas ha dejado a lo largo y ancho de este mundo¹³.



Hospital de la Caridad, desaparecido en 1958. (Foto Blanco. Archivo Histórico de A Coruña)

Sin embargo, no la busquen hoy entre las mujeres gallegas célebres, ni entre las que hicieron historia. En Internet, los buscadores no la incluyen en ninguno de estos apartados. Y a nivel nacional, tampoco, y ello, a pesar de que se es consciente de que, "en conjunto, la Expedición de la Vacuna permanece inigualada y corresponde a sus miembros la primacía en la aplicación científica, a escala mundial, de un nuevo y maravilloso procedimiento preventivo."

Es sorprendente (por no decir hiriente) hallar en el Álbum de mulieres del Consello da Cultura Galega la siguiente observación sobre ella, tras su relato biográfico:

Curiosamente, neste país (México)¹⁵ o premio ao mérito en enfermaría instituído polo Goberno leva o seu nome e apelidos desde 1975. Este galardón é o máis alto recoñecemento ao que pode aspirar calquera profesional da enfermaría en México.

⁸ J. Riquelme Salar. Médicos, farmacéuticos y veterinarios en la conquista de y colonización de América. Tipografía Pablo Lopez. Madrid, 1950.

⁹ G. Piérola Gil. "La viruela, primera enfermedad pestilencial, prácticamente erradicada en el mundo. Un triunfo de la OMS". Anales de la Real Academia Nacional de Medicina, nº 94, págs. 349-371. Madrid, 1977.

¹⁰ Exactamente fue designada como "la primera enfermera de la historia en misión internacional de salud pública". Reconocimiento que le fue otorgado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el Congreso Panamericano de Salud, celebrado en Washington en 1950.

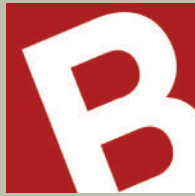
¹¹ Se refiere a los enfermeros varones que ya habían sido contratados por el Dr. Balmis, promotor y director de la Expedición.

¹² Probidad=Honradez.

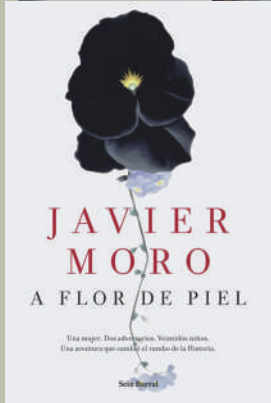
¹³ Está considerada la pandemia que mayor número de muertes ha causado a lo largo de la historia de la Humanidad, calculando en más de 300 millones las personas fallecidas por esta causa. Cfr: <https://hipertextual.com/2014/10/pandemias#1> [Consultado el 19/08/2019]. La OMS declaró oficialmente erradicada la viruela en 1979.

¹⁴ Miguel E. Bustamante, "La primera enfermera en la historia de la Salud Pública, Isabel Cendala y Gómez". Salud pública de Mexico. Época V, volumen XVII, núm. 3. Mayo-Junio de 1975, pág. 353-363.

¹⁵ Una vez finalizada la expedición, Isabel Zendal no regresó a España, perdiéndose su pista en la ciudad de Puebla (México), donde se quedó a residir con su hijo y donde al parecer falleció.



Bicentenario de Francisco Balmis



*Máis unha vez, topámonos cunha mostra de recoñecemento internacional dunha muller totalmente esquecida na historia de Galiza, a pesar de ser este o seu país natal.*¹⁶

Ciertamente, en las últimas décadas, son numerosas las publicaciones españolas que han difundido semblanzas biográficas y artículos reseñando su sustancial participación en la Expedición.

Se ha novelado su vida y sus hazañas. También se ha filmado una película en la que figura como protagonista. Pero, pese a todo, aún sigue siendo una desconocida para el gran público e incluso entre los profesionales de la sanidad.

En este bicentenario del fallecimiento de Balmis, sería de justicia apostar decididamente por el reconocimiento que tiene merecido por su hazaña la enfermera Isabel Zendal Gómez, entregada hasta desfallecer en su trabajo, cuidando celosa y eficazmente de los insustituibles protagonistas de la Expedición: los niños. De ello dejó constancia escrita el director de la expedición, Francisco Xavier Balmis: *"con el excesivo trabajo y rigor de los diferentes climas que hemos recorrido, perdió enteramente su salud, infatigable noche y día ha derramado todas las ternuras de la más sensible Madre sobre los angelitos que tiene a su cuidado, del mismo modo que lo hizo desde La Coruña y en todos los viajes y los ha asistido enteramente en sus continuadas enfermedades"*.¹⁷

Y no unos niños cualesquiera, sino hospicianos abandonados por sus madres: hijos no deseados, recogidos de campos de labor o de la puerta de cualquier iglesia o casa rica, etc. Sus edades estaban comprendidas entre 8 y 10 años, lo que acrecentaba la atención y cuidados que había que prestarles. Todos con graves carencias afectivas, indóciles y rebeldes, cuyas trastadas y diabluras a bordo de una pequeña embarcación, cuando no los mareos y enfermedades producidas por los climas extremos y las tormentas que parecían hacer zozobrar la nave, hacían muy difícil o casi insostenible las tareas encomendadas: evitar que los niños se extraviaran cuando se atracaba en puerto y procurar que conservaran el buen orden que se requería en una expedición de tales características, además de asistílos, asearlos, calmarlos y entretenerlos en todo momento con diligencia y profesionalidad.

A esto hay que añadir la extrema atención que exigía la vigilancia de las sucesivas inoculaciones que se iban practicando. Observar e impedir que no se mezclaran los inoculados con

el resto para evitar el contagio, la manipulación de las póstulas y conseguir una buena transmisión del fluido vacunal. Subordinada a las órdenes del director, tenía que informarle directamente de las incidencias que ocurrieran en la salud de los niños, para que se aplicara el remedio conveniente y no se pusiera en riesgo la cadena profiláctica.

La historia, pero sobre todo la profesión enfermera, están en deuda con Isabel Zendal Gómez y lo que representa por su contribución a la erradicación de la viruela, mortífero azote que fue de la humanidad. Ha sido la gran olvidada por los responsables sanitarios, autoridades y gobernantes.

Hasta la fecha, sabemos que tiene una calle a su nombre y una referencia sobreentendida en el conjunto escultórico en homenaje a los niños huérfanos que existe en La Coruña; que fue nombrada por unanimidad de la corporación local como hija predilecta del ayuntamiento de Ordes, en sesión celebrada el 30 de noviembre de 2016, el mismo año en que fue premiada por la revista Enfermería en Desarrollo. Escaso bagaje para la gran protagonista de una expedición acerca de la cual el británico Edward Jenner, descubridor de la vacuna en 1796, llegó a decir: *"No me imagino que en los anales de la historia haya un ejemplo de filantropía tan noble y extenso como éste"*.

Adelantada a su tiempo, excepcional como mujer y como profesional, corresponde a las enfermeras y enfermeros españoles solicitar de los poderes públicos y de toda la sociedad que le sean otorgados los honores que le corresponde a tan egregia y notable personalidad por los méritos contraídos.

Es de justicia, y honrándola, honraremos también a nuestra profesión. ■

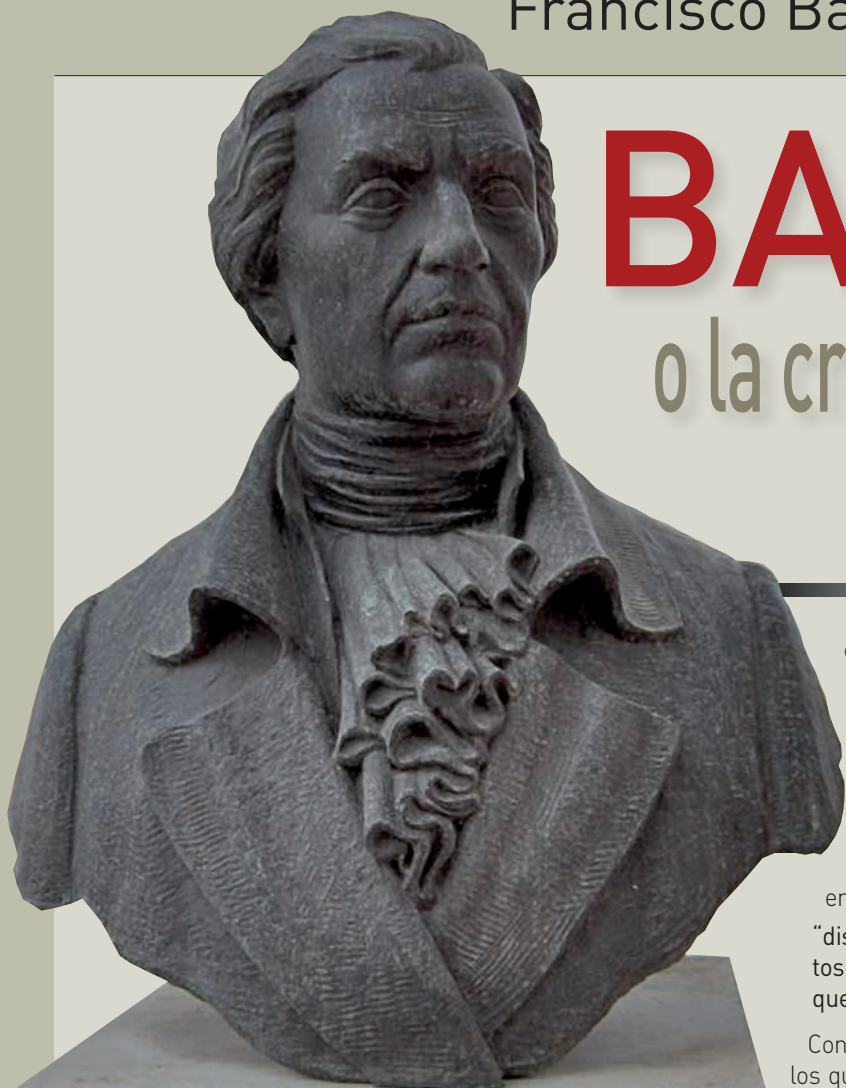
José Antonio Ávila Olivares



¹⁶ <http://culturagalega.gal/album/detalle.php?id=185&autor=Isabel%20de%20Zendal%20G%F3mez> [Consultado el 19/08/2019]

¹⁷ Informe de Balmis al ministro José A. Caballero, fechado en Macao el 30 de enero de 1806. F. 4-4v. AGI: IG, 1558-A. [Citado por Susana María Ramírez Martín, "El legado de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803-1810)" Asclepio, Volumen LVI-1-2004]

¹⁸ Balmis, Francisco Xabier de (1753-1819). Biblioteca Virtual de Viajes Científicos Ilustrados. http://www.larramendi.es/vc/illustrados/18n/consulta_aut/registro.cmd?id=3225 [Consultado el 20 de agosto de 2019]



BALMIS

o la creación de un héroe de papel couché

el prólogo que el médico Carlos Jiménez Díaz dedica a la obra de Enrique Alfonso², publicada en el año 1950, no pude por menos que recordar el reciente ensayo de Elvira Roca Barea³. La desubicada "ley del silencio" que defiende la autora es una vieja idea que, transformada en reproche reaccionario, llevamos escuchando más de medio siglo en lo que al pasado colonial de la monarquía hispánica se refiere, porque, según se advierte en esta primera novela dedicada al cirujano alicantino, "dista mucho de existir, si no es desperdigado en fragmentos, un estudio completo de lo que España hizo. Es posible que esa tarea suponga crear una nueva mitología"⁴.

Con ese fin se dota al Olimpo de nuevos moradores, entre los que Balmis ocupará un lugar destacado en el panteón de la Salud Pública, porque "para mediados de siglo [XIX] ya se había olvidado y hoy es difícil encontrar un español (no digamos ya un extranjero) que sepa quién fue Francisco Javier Balmis"⁵. Tampoco Roca Barea parece saber muy bien quién fue el hombre que, según ella, hizo famoso a Edward Jenner.

Para llegar a intimar con alguien, para conocer sus querencias y fobias, siempre es de gran ayuda leer sus reflexiones, por ello, Enrique García⁶ no duda en asumir la primera persona y, desde la "soledad" que da título a su obra y supone acarrear el peso de tamaña hazaña transatlántica, se convierte en Balmis para narrar la epopeya. Y en esa misma línea, se continúa trabajando en la reinención del héroe, dotándolo de un halo semidivino, siempre del agrado de quien quiere disfrutar de una saga de aventuras, sin cuestionarse nada, sin distinguir matices, lejos de cualquier analogía con la disciplina histórica.

El género biográfico suele asociarse, de forma irremediable, con la Historia, ofreciendo, en no pocas ocasiones, una relación conflictiva como resultado de ese binomio. Personalmente, aunque no es un género con el que disfrute, creo que las buenas biografías son aquellas que utilizan al personaje como pretexto, lo olvidan para escribir otra historia, recuperar otras voces y narrar otros encuentros. Es por ello que, si tuviera que leer una biografía de Francisco X. Balmis y Berenguer (1753-1819), elegiría una novela o, en este caso, varias. Porque la ficción ambientada en épocas pretéritas también nos ayuda a entender ese diálogo sin fin entre presente y pasado que es la Historia¹.

Sin los rigores del documento histórico, entre los resquicios del papel, se cuele el juego, donde imaginación y argumentario se unen para construir un relato a medida que, en ocasiones, será capaz de sobrevivir al protagonista, engrandecarlo, disfrazarlo, crearlo desde la ausencia según las necesidades del guion. En este sentido, el contexto de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803-1813) resulta el escenario ideal para elaborar los más variados y dispares relatos, también para resucitar héroes o, incluso, fundar nuevos, un ejercicio de populismo añejo que, de forma deliberada, se empeñan en poner en práctica algunas plumas de manera periódica. Así, al leer

¹ CARR, Edward H.: *¿Qué es la historia?*, Barcelona, editorial Ariel, 10ª edición, 1981.

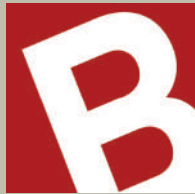
² ALFONSO, Enrique: *...Y llegó la vida. Estampas del descubrimiento y difusión de la vacuna antivariólica*. Buenos Aires – México, Espasa Calpe, 1950.

³ ROCA BAREA, Elvira: *Imperiofobia y leyenda negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*. Siruela, 2016.

⁴ ALFONSO, Enrique: *...Y llegó la vida...*

⁵ ROCA BAREA, Elvira: *Imperiofobia...*

⁶ GARCÍA, Enrique: *La soledad de Balmis: la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna de la viruela, 1803-1806*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.



Bicentenario de Francisco Balmis



Collage por Berta Echániz Martínez

Cambiamos de escenario, esta vez Luis Miguel Ariza viaja a tierras orientalizantes, pintadas de colores opiáceos para sumergirnos en un universo de piratas y espías. Lo hará a través del recurso del manuscrito encontrado, utilizando el testimonio de uno de los niños expedicionarios que tuvo

“el honor de convivir con la persona más valerosa en este siglo que nos ha tocado vivir, con el corazón tan ancho como la valentía demostrada por su espada. Su nombre, Francisco Xavier Balmis de Berenguer, médico y cirujano real, tal y como está inscrito en su lápida. Frente a las vacías palabras de los políticos y los oportunistas, Balmis fue un héroe singular, único”⁷.

Por otro lado, algunas leyendas, la de Balmis no será una excepción, no son ajenas al pensamiento androcéntrico dominante y, a veces, el uso de estereotipos de género se pone al servicio del protagonista masculino que, desde su más tierna infancia, parece tener encomendada una misión, como anticipa Javier Moro, porque “salvar gente era lo propio de los héroes, y él soñaba con ser un héroe de la cirugía”⁸. Mientras que ellas tienen confiados cometidos vitales bastante más prosaicos, como buscar marido. Otras veces no es así, y al héroe lo conocemos a través de una voz de mujer, por ejemplo, la de Isabel Zendal (1771-?), rectora de la Casa de Expósitos de La Coruña y enfermera de la Expedición. En la novela de Almudena de Artega es la propia Isabel quien narra la acción y nos proporciona pistas, entre otras cosas, sobre cómo era Balmis:

“Pintaba un hombre solitario cuando le conocí, mas nunca pensé que fuese a ser tan celoso de su intimidad. Quizá tanta intromisión le abrumó, no lo sé, lo cierto es que con tanto celo se perdía lo mejor de la vida, pero eso era algo que nadie excepto él podría remediar”⁹.

La oportunidad de escuchar esas otras voces femeninas permite replantear la fábula, ampliarla y articularla sobre experiencias distintas, incluso, a partir de un relato dual, entre dos mujeres que establecen una conexión especial a pesar de la distancia temporal que las separa, como nos enseña Julia Álvarez en su libro, donde explora la relación que establece Alma Huebner y la rectora gallega, convertida en motor vivencial y fuente de inspiración desde el presente¹⁰.

Tal y como hemos podido ir viendo en todos estos relatos, fiel a su objetivo, el héroe balmisiano debe participar de un peregrinaje para alcanzar su meta. En ese arduo camino descubrirá amistades eternas, desgastará amores y amoríos, esquivará adversarios, descenderá a los infiernos... y, llegado el caso, alcanzará la vejez para hacer balance de su vida,

“en los últimos años de su vida, Balmis, cada vez más triste y solitario, se refugiaba en los recuerdos de su expedición, especialmente en los de los niños portadores”¹¹.

No es de extrañar que, entre las tribulaciones de este supuesto cirujano retirado, figurasen los veintidós niños del hospicio que llevaron en sus brazos la vacuna de la viruela a territorios de Ultramar. Ellos desempeñan un papel fundamental en su misión, de ahí que adquieran el protagonismo absoluto de la última versión literaria que conozco de la Expedición. Dedicada a un público juvenil, su autora, María Solar, acompañada de las magníficas ilustraciones de Beatriz Castro, desciende un par de peldaños y nos dispone a considerar la gesta desde una mirada infantil, distinta y delicada¹².

Y aquí acaban estas fabulaciones. Moldeadas para deleitar y soñar, capaces de desdibujar la línea que separa lo real de lo sobrenatural e imaginadas para perdurar en el tiempo y recorrer generaciones, rozando las aristas de la Historia, pero sin tocarla. ■

Berta Echániz Martínez

⁷ ARIZA, Luis Miguel: *Los hijos del cielo*. Madrid, Editorial Martínez Roca, 2010.

⁸ MORO, Javier: *A flor de piel*. Barcelona, Seix Barral, 2015

⁹ ARTEAGA, Almudena de. *Ángeles Custodios*. S.A. Ediciones B; 2010.

¹⁰ ÁLVAREZ, Julia. *Para salvar el mundo*. Alfaguara; 2007

¹¹ VILLANUEVA, Antonio: *Los héroes olvidados*. Barcelona, Roca Editorial de Libros, 2011.

¹² SOLAR, María: *Los niños de la viruela*. Madrid, Anaya, 2017.



La expedición y sus personajes en la novela, el cine, la música...



Nuevo Mundo. Isabel Zandal en la Expedición de la Vacuna

Isabel Zandal, la enfermera de aquella expedición, nacida en una humilde familia de campesinos y obligada a criar a su hijo en solitario, acabó por convertirse en eslabón imprescindible de una gesta que supuso un punto de inflexión en la historia de la medicina, de un viaje que cambió el

mundo tal y como se conocía hasta entonces.

Autor: El Primo Ramón, a saber Borja López Cotelo y María Olmo Béjar. Editorial Bululú, 2018.



Ángeles Custodios

Al orfanato regentado por Isabel Zandal en La Coruña llega Francisco Javier Balmis, reputado médico designado por Carlos IV para llevar a cabo la expedición que erradicará la viruela en América del Sur. Balmis

lleva consigo varios niños para portar la vacuna, y le propone a Isabel que le acompañe en el viaje, al que también se suma José Salvany, un joven cirujano. Juntos emprenderán un largo recorrido repleto de aventuras, logros y también sinsabores, que cambiará la vida de todos para siempre y les descubrirá nuevos territorios, tanto geográficos como emocionales.

Autora: Almudena de Arteaga del Alcázar.

Ediciones B, S.A., 2010.



A flor de piel

En una época de superstición y de inestabilidad política, un hombre persigue una obsesión: erradicar una terrible enfermedad que amenaza a la población mundial. Enfrentándose al poder religioso, que no ve con buenos ojos el avance de la nueva ciencia, el 30 de noviembre de 1803 Francisco Xavier Balmis emprende una campaña sanitaria sin precedentes que lo llevará hasta el Nuevo Mundo y el Lejano Oriente. Esta proeza humanitaria fue posible gracias al valor de los más frágiles, los niños, a la fortaleza de una mujer apasionante, y a dos hombres que disputaron su amor en una aventura que cambió el rumbo de la Historia.

Autor: Javier Moro.

Editorial: Seix Barral, 2015.



Los hijos del cielo

Mar de la China, 1805. En un buque a punto del naufragio viaja Xavier Balmis, cegado por una misión que muchos consideran una locura: llevar la vacuna de la viruela hasta China dentro de los cuerpos de niños huérfanos. Su gesta corre peligro: los temibles piratas chinos, las autoridades del país,... y Tomas, el último de los huérfanos, ha desaparecido. Solo cuando el sobrino del emperador enferme, Balmis

obendrá el permiso para vacunar a la población,... pero la cura depende de la vida de un solo muchacho... Con Víctor, espía del emperador, a quien acompañan dos inquietantes eunucos, debe emprender la búsqueda del niño perdido, topándose con hechiceras, con traficantes de opio y marinos británicos dispuestos a todo...

Autor: Luis Miguel Ariza.

Editorial: Martínez Roca, 2010.



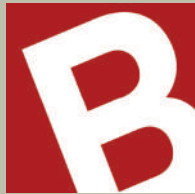
Los héroes olvidados

Desde que el médico árabe Rhazés, en 828, distinguió por primera vez la viruela del resto de las enfermedades exantemáticas, hasta 1796, en el que Edward Jenner describe su vacuna, la viruela tuvo una mortalidad aterradora. En Europa y Asia no respetó clase social alguna, y a América fue llevada por los conquistadores europeos.

En 1803, el rey Carlos IV de España ordenó que se organizara la Expedición Filantrópica de la Vacuna, encomendándose la tarea a un grupo de cirujanos, enfermeros y niños portadores de la vacuna.

Autor: Antonio Villanueva Edo.

Editorial: Roca, 2011.



Bicentenario de Francisco Balmis



Los niños de la viruela: La expedición Balmis

En el hospicio de la ciudad de A Coruña, en 1803, la vida de los niños transcurría entre penurias y hambre. La expedición Balmis cambió sus vidas al ser los encargados de transportar la vacuna en su propio cuerpo. El tiempo ha sepultado la historia de estos niños y de una de las más grandes gestas de la medicina. Recuperar esa memoria es el mejor agradecimiento.

Autor: María Solar.
Editorial: Anaya, 2017.

Para salvar el mundo

Una escritora descubre las similitudes sorprendentes entre su propia existencia y la historia de una valiente mujer del siglo XIX, doña Isabel Sendales y Gómez, quien junto con 22 huérfanos acompañará al doctor Francisco Xavier Balmis en la Real Expedición de la Viruela. Los niños, inoculados con el virus, atravesarán el océano para hacer llegar la vacuna a las tierras de América. La determinación y el valor de doña Isabel son fuente de inspiración para Alma Huebner, quien poco a poco se obsesiona con los detalles de la aventura de esta mujer ejemplar.

Sin embargo, un acontecimiento logra que dos destinos separados por el tiempo y el espacio se conecten en una trama donde el romance y la intriga, la lucha contra la miseria y la enfermedad marcan las vidas de las protagonistas de esta cruzada.

Autora: Julia Álvarez.
Editorial: Alfaguara, 2007.



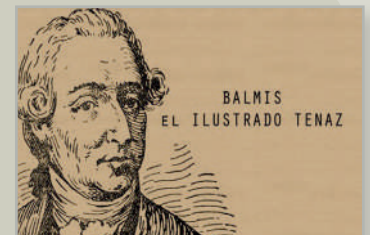
La soledad de Balmis

Es un homenaje a este personaje extraordinario, Francisco Xavier de Balmis, ilustre cirujano de Cámara del rey Carlos IV, quien capitaneó la famosa Real Expedición Filantrópica de la Vacuna de la Viruela que propagó por la colonias de España, sur y centroamérica, México, Filipinas y hasta China.

Autor: Enrique V. García.
Editorial: Biblioteca Nueva SL Editorial. 2006.

Balmis, el ilustrado tenaz

Documental biográfico, producido por la Fundación Dr. Balmis Rotary Club Alicante, sobre el médico alicantino Francisco



Javier Balmis, director de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, una de las gestas humanitarias más sorprendentes de la historia, que contribuyó decisivamente a la erradicación de la viruela en el mundo.

El vídeo descubre la rica personalidad de Balmis: cirujano, doctor, botánico, viajero, hombre ilustrado y comprometido con su tiempo.

<https://www.youtube.com/watch?v=So8gYWyp-ME&t=31s>

<https://www.youtube.com/watch?v=wzdow3vWoNk>

22 Ángeles

Historia basada en hechos reales sobre la expedición encabezada por el doctor Francisco Javier Balmis, que llevó la vacuna de la viruela a las Américas a principios del siglo XIX.

Año: 2016

Duración: 105 min.

País: España

Dirección: Miguel Bardem

Guión: Alicia Luna (Novela: Almudena de Arteaga)

Música: Luis Ivars

Fotografía: Néstor Calvo

Reparto: Mariana Carballal, Pedro Casablanc, María Castro, Rubén Faura, Javier Mejía, Toni Misó, Fran Nortes, Octavi Pujades, Jaime Pujol, Camilo Redgrave, Tiago Rodríguez, José Manuel Seda, José Sospedra

Productora: Four Luck Banana / Sunrise Picture / Televisión Española (TVE)

Género: Aventuras. Drama | Basado en hechos reales. Telefilm. Siglo XIX. (FILMAFFINITY)



Los Lunnis

Isabel Zental (Videoclip oficial) - La canción de las vacunas para los niños.



<https://www.youtube.com/watch?v=ZPgBR3etmXo>

Bicentenario de Francisco Balmis



Luis Ivars

Nacido en Alicante en 1960. Si algo lo define como compositor es su eclecticismo. Desde sus inicios en la música clásica, sus experiencias han pasado por estilos como el pop, rock, jazz, funky, electrónica o étnica, en grupos como Mediterráneo, Danza Invisible, Slac Jazz o Boogie Children R&B, antes de dedicarse definitivamente a la música para escena con compañías como las de Aitana Sánchez Gijón, Fernando Guillén, Ángel García Suárez, Juan Pedro de Aguilar, Cristina Alcázar o Teatros de la Generalitat, entre otras, y shows del mentalista Anthony Blake y música para audiovisual, con más de cien trabajos con directores como Antonio Hernández, Miguel Bardem, Juan Luis Iborra, Vicente Molina Foix, Domingo Rodes o Amer Alwan, entre otros, que le valieron tres nominaciones a los premios Goya.

Es Presidente Honorífico de Musimagen, la Asociación española de Compositores para Audiovisual, y ha ejercido la presidencia de FFACE (Federation of Film & Audiovisual Composers of Europe) de la que es uno de sus creadores. Es miembro de la directiva de ECSA (European Composers & Songwriters).

Una de sus obras, como compositor para audiovisual, es "22 Ángeles" de Miguel Bardem, cuyo estreno fue el 12 de diciembre 2016 en Televisión Española.

Y el pasado 4 de octubre la Gala BALMIS-200 años, celebrada en el auditorio del ADDA, tuvo letra y música: Letra, la que declamó el actor Pedro Casablanc dando vida al médico alicantino -como ya hizo en la película 22 Ángeles-; y Música, la compuesta por Luis Ivars, una suite estrenada en este evento, basada en la banda sonora que él firmó para la citada película, y magníficamente ejecutada por la orquesta ADDA Sinfónica, dirigida por Josep Vicent, que interpretó además la Sinfonía del Nuevo Mundo de Dvorak. También participó en este acto conmemorativo el Coro Musiquetos del Colegio Maristas de Alicante.

WWW.

<https://balmis.org/>

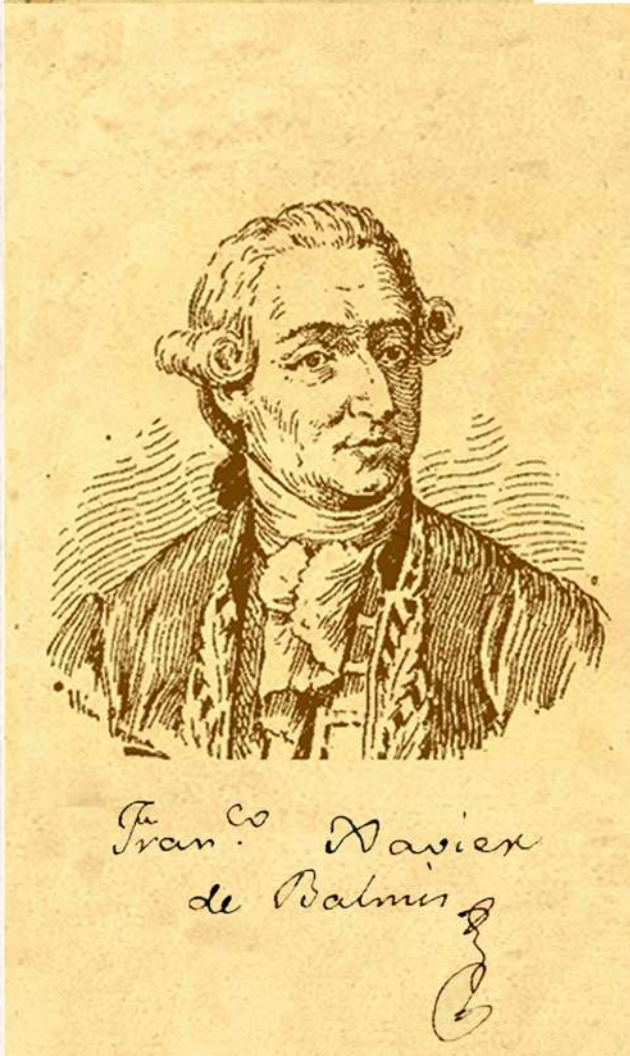


<http://www.cervantesvirtual.com/obra/canelobre-57-invierno-2010-2011-balmis-contra-la-viruela-la-real-expedicion-de-la-vacuna-1803-1821-946275/>

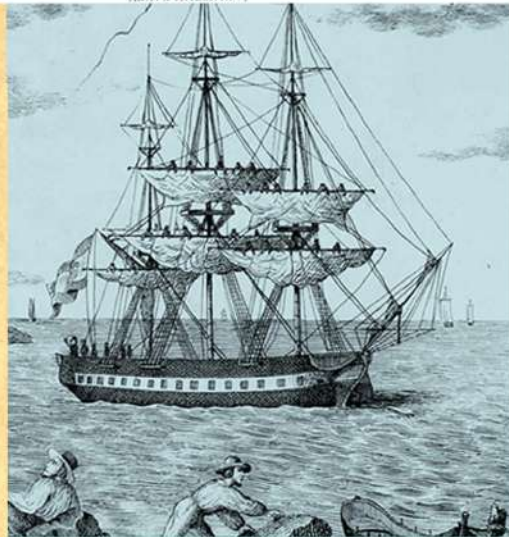


la novela, el cine,
la música...

BICENTENARIO
18
19



Francisco Xavier
de Balmis



BALMIS
20
19